en la exportación cafetalera de la Isla. Sin ánimo de jerarquizar su importancia, a continuación se exponen los más relevantes.

Uno de estos factores, quizás el más determinante, fue el encarecimiento del precio de los esclavos en el mercado local y su relación con la concurrencia del café cubano a los mercados internacionales. Como se conoce, el crecimiento de la producción y exportación de azúcar y de café en Cuba durante la primera mitad del siglo XIX se realizó a partir del constante ingreso de esclavos africanos al país. Dicho flujo pudo contar inicialmente con el apoyo de la libre importación de africanos cautivos. Esta de algún modo se mantuvo después de prohibida formalmente la trata, gracias a la tolerancia y complicidad oficial que existió con respecto a este tenebroso negocio. La colocación de la trata de esclavos al margen de la legalidad no logró en modo alguno la reducción del abominable comercio, sino que más bien provocó el encarecimiento de los precios de los esclavos, hasta casi duplicarlos[14]. Pero el problema del aumento de los precios de la fuerza de trabajo en relación con el cultivo cafetalero local, también estuvo relacionado estrechamente con la competencia que debía afrontar el café cubano en los mercados internacionales del grano. En este asunto tuvo mucho que ver la capacidad que comenzó a demostrar la plantación esclavista cafetalera en Brasil a partir de aquellos mismos años, hecho que finalmente lo convirtió en el principal exportador del grano a nivel internacional[15]. Por causas internas y presiones exteriores, a partir de 1844, y ya en medio de esta inevitable contingencia, Cuba comenzó a reducir la importación de esclavos africanos y acudió a la importación de *coolíes* y de yucatecos de origen maya como opciones para mantener a todo trance el suministro de fuerza de trabajo a sus plantaciones. Sin embargo, Brasil en aquellos mismos años logró incrementar sus importaciones de africanos hasta llegar a cifras superiores a los 50 000 cada año[16]. Como puede suponerse, las complicaciones moti-

[14] Durante los años de importación libre de esclavos en Cuba (1792-1817), los precios promediaban los 245 pfs Por las mismas fechas. el número de esclavos importados se incremento desde 9 576 en 1792, hasta 30 382 en 1817, año en que se firmó el primer acuerdo con Inglaterra para la supresión d e la trata negrera.. Después del segundo acuerdo con Inglaterra (1835) y por lo menos hasta 1840, la importación de braceros esclavos se mantuvo para una media anual cercana a los 30 000 africanos; pero para entonces ya los precios habían ascendido hasta una media de 450 pfs.

[15] El crecimiento de las exportaciones brasileñas de café se hizo notar a partir de 1818, cuando se lograron exportar solo por Río de Janeiro 474 972 quintales de café (28 748 Tm.), llegando hasta los 2 354 854 quintales (117 742 Tm.) en 1828. Según el publicista cubano J. A. SACO, para entonces, la población esclava de Brasil ascendía a 1. 910 000 esclavos, con relación a una población total de 3. 350 000 habitantes. Ver: J. A. SACO: "Análisis de una obra sobre Brasil", en: *Papeles sobre Cuba,* t. II. La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1962, p. 59 y 65.

[16] Según las fuentes consultadas, en el año de 1840 las colonias españolas de Las Antillas importaron 14 470 esclavos, mientras Brasil importaba en ese mismo año 30 000. En 1847, las colonias españolas importaron alrededor de 1 500 esclavos y Brasil 57 800. Ver "Memoria del número de esclavos computados como Exportados de Africa hacia Occidente de 1788 a 1840". Informe del Comité de la Trata de Esclavos. R. R. MADDEN: *La Isla de Cuba*. La Habana, Editora del Consejo de Cultura, 1964, p. 213, M. C. Barcia: *Burguesía Esclavista y Abolición,* La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1987, anexos 1 y 9; y Saco,. J. A., *op. cit.*

vadas por las persecuciones inglesas a los barcos negreros y los sobornos que se pagaban a las autoridades en la isla provocaron que los precios de los esclavos se dispararan localmente. Los notables incrementos en el precio de los africanos cautivos afectaron negativamente la rentabilidad de todas las explotaciones agrarias; pero, en el caso particular del café, esta se hizo más grave a causa de la dura competencia que debía afrontar dicho producto en el exterior. Aunque por entonces Brasil también debió encarar problemas con la trata de africanos hasta la supresión de dicho comercio en 1850, el asunto siempre fue visto desde Cuba con una particular preocupación por parte de los productores esclavistas, ya que se afirmaba que los precios de los esclavos en aquel importante país exportador de café eran muy bajos en relación con los vigentes en la isla antillana. Según se afirmaba en Cuba, en aquel enorme país sudamericano los precios de los cautivos se mantenían en un rango de entre los 120 y 150 pfs.[17], mientras que en la Gran Antilla, hasta la década de los cuarenta los esclavos solían costar sobre los 450 pfs., llegando en ocasiones a cifras superiores a los 1 200 pfs., sobre todo a partir de la década de los cincuenta[18]. Sin embargo, la demanda de brazos generada por la industria del azúcar continuó promoviendo el flujo clandestino de braceros desde las costas africanas hacia Cuba. Dichas entradas contribuyeron a profundizar el desequilibrio social y étnico que ya existía en la estructura poblacional del país, así como la distribución de los esclavos entre ambos sectores económicos. Según los registros oficiales, en 1841 la producción de azúcar ocupaba el 22,91% de los esclavos que había en la Isla. Por entonces ya era evidente la menor capacidad de los cafetales para emplear esclavos, puesto que los mismos representaban solo el 13,74% del total en aquel año. Transcurridos veinte años más, las exportaciones de café desde La Mayor de las Antillas se habían reducido considerablemente (Ver tabla No. 2). Para entonces la producción de azúcar empleaba 172 671 esclavos (46,85% del total), mientras que los utilizados en la explotación cafetalera quedaban reducidos a la cifra de 25 942, solo el 7,03% del total de esclavos empleados en aquel año[19].

[17] Según afirmaciones hechas desde Cuba en aquella época, la superabundancia de esclavos en Barsil alrededor de 1829 hizo bajar considerablemente los precios de los esclavos, y hasta venderlos a plazos, quedando por ello arruinados muchos tratantes de mercancía humana. Ver nuevamente: J. A. SACO *Papeles sobre Cuba*. T. II. P. 70 y F. PÉREZ DE LA RIVA: *El café. Historia de su cultivo y explotación en Cuba*. La Habana, j. Montero, 1944, p. 68. No obstante, los resultados ofrecidos mediante tablas estadísticas por H. S. KLEIN ("El Comercio Atlántico de Esclavos en el siglo XIX y el suministro de mano de obra a Cuba y Brasil") y por L. W. Bergard ("Los mercados americanos de esclavos en la década de 1850. Una mirada comparativa a la subida de los precios de los esclavos en los Estados Unidos, Cuba y Brasil") no parecen coincidir exactamente con estos datos. Ver ambos trabajos en J. A. PIQUERAS (Comp.), *Azúcar y esclavitud en el final del trabajo forzado.*, Fondo de Cultura Económica, (2002), pp. 48, 150 y 151.

[18] M. C. BARCIA *Burguesía esclavista y abolición. Op.cit.* Anexo No. 9, p. 176.

[19] M. C. BARCIA, G. GARCIA, y E. TORRES-CUEVAS, *La Colonia*. La Habana, Editora Política, 1994, tabla No. 51, p. 403.

Otro factor a conocer para la mejor comprensión del proceso de decadencia cafetalera en Cuba fue el asunto de la especialización productiva que gradualmente llegó a instaurarse en el país. Dicha situación puede entenderse a partir del reconocimiento de la abismal diferencia de rentabilidad que llegó a existir entre las inversiones cafetaleras y las azucareras en Cuba. Aun en los momentos de mayor auge de la plantación cafetalera, entre los propietarios del país existía una clara conciencia de que las inversiones aplicadas a este tipo de plantación rendían la mitad de aquellas otras destinadas a la instalación de ingenios azucareros. Se señalaba además, que por esta causa desde 1830 se había iniciado en Cuba un proceso de demolición de fincas cafetaleras para dedicarlas a la producción de caña de azúcar. Esta diferencia de rentabilidad puede ser confirmada mediante la comparación de los productos brutos obtenidos por inversiones realizadas en ingenios y en cafetales en aquel año, y su relación con los capitales invertidos en cada uno de estos sectores de la agricultura tropical. Dicho cálculo permite la afirmación de que en las haciendas azucareras podía obtenerse un producto anual bruto equivalente al 10,57% del capital, mientras que en las cafetaleras este lograba alcanzar solamente un 5,04%[20]. Dicha diferencia de rentabilidad influiría decisivamente en la invasión casi total de los llanos y colinas occidentales por las plantaciones de la dulce gramínea azucarera y, como resultado directo de ello, el traslado de las concentraciones de cafetales hacia zonas más elevadas y apartadas, donde el precio de las tierras solía ser más bajo. Por consiguiente, la baja rentabilidad comparativa del capital se convirtió en el talón de Aquiles del cafetal cubano. Mientras esta se mantuvo dentro de parámetros aceptables a causa de los altos precios del grano, las inversiones en dicho negocio pudieron justificarse y además reproducirse de manera ampliada. Por ello puede entenderse el que ambas explotaciones, la del café y la caña de azúcar, estuvieran durante algunos años en condiciones de compartir el uso de los privilegiados espacios agrícolas del Occidente de Cuba. Cuando las cotizaciones del aromático grano descendieron, las plantaciones que habían estado dedicadas al cultivo del *coffea arabica* comenzaran a desaparecer de los espacios que habían ocupado hasta entonces en aquellos codiciados territorios, pasando a ser sustituidas por plantaciones de caña de azúcar. Fue así como muchos de los celebrados cafetales de Cuba cedieron ante el avance de la agroindustria del dulce en los llanos y colinas de las hoy provincias de Pinar del Río, La Habana, Matanzas y Cienfuegos, para concentrarse en las serranías más altas y húmedas que se encuentran, tanto en la zona más occidental de la Isla (Sierra del Rosario y Cordillera de los Órganos), así como en las ya tradicionales zonas cafetaleras de la región oriental (Guantánamo y Santiago de Cuba), o en las Lomas de Trinidad.

[20] *Cuadro estadístico de la Siempre Fiel Isla de Cuba correspondiente al año de 1827*. La Habana, Imprenta del Gobierno y Capitanía General por S. M., p. 29 y R. GUERRA SÁNCHEZ, *Manual de Historia de Cuba*. La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 1962, p. 308.

Otro factor de importancia en el proceso de decadencia cafetalera fue el tecnológico. A diferencia de la agroindustria del azúcar, el cafetal cubano no estuvo en condiciones de alcanzar el beneficio de los adelantos tecnológicos anteriores o posteriores a la mitad del siglo XIX. Como es conocido, el ferrocarril sirvió para el abaratamiento de los costes en la industria azucarera desde finales de la década de los treinta e inicios de los cuarenta, sin que sus beneficios alcanzaran a favorecer de manera significativa al transporte cafetalero. Por aquellos mismos años los hacendados azucareros estaban no solo en capacidad de mantener el ingreso de nueva fuerza de trabajo para sus plantaciones, sino también de incorporar a sus fábricas de azúcar la tecnología más avanzada de la época. Por entonces ya los cafetales comenzaban a perder atractivos para la captación de inversiones de capital e introducir tecnologías que pudieran favorecer el incremento de su eficiencia. Por las razones mencionadas, estas plantaciones continuaron manteniendo sus actividades mediante el apoyo casi exclusivo del trabajo manual.

La utilización del trabajo esclavo llegó a tener efectos desastrosos para la economía cafetalera. Como en ningún otro caso de la agricultura cubana, aquí quedó demostrada la fragilidad de este tipo de explotación agraria. Quizás a causa de características tales como la mayor envergadura del negocio azucarero; el entramado de intereses fundamentales en que estaba asentada dicha industria; y además las soluciones tecnológicas y jurídicas que se instrumentaron para su desarrollo[21], puede afirmarse que la empresa azucarera logró sobrevivir con éxito y aún extender sus áreas productivas durante toda la segunda mitad del siglo XIX. Aunque tanto las fincas azucareras como las cafetaleras fueron afectadas por las mismas circunstancias adversas que caracterizaron el empleo de fuerza de trabajo esclava mientras tal sistema existió en Cuba, las exportaciones de café no llegaron a trascender la sexta década de la mencionada centuria[22]. Lo que podría explicar tal disparidad no debe ser buscado solamente en las diferencias de productividad lograda mediante el trabajo de los esclavos en uno y otro caso, sino también en la

[21] No es ocioso mencionar aquí la obtención del llamado "privilegio de ingenios", que no era otra cosa más que la protección legal de los ingenios contra el embargo por deudas. Sin embargo, los cafetales carecían de esta protección y podían ser embargados por deudas u obligados a ventas forzosas si no pagaban las cargas fiscales. H FRIELAENDER. *Historia Económica de Cuba*, p. 208.

[22] Debe tenerse en cuenta que de los 2 067 cafetales que había en Cuba en 1827, en 1862 solo quedaban en producción 690. Donde se aprecia la mayor reducción en el número de estas plantaciones es en la región de Occidente. En ella existían 1 207 cafetales en 1827, pero en 1862 el número de ellos quedó reducido a 276, Ver: M. C. Barcia, G. GARCÍA, y E. TORRES-CUEVAS: La Colonia. La Habana, Editora Política, 1994, Anexos, tabla No. 15, p. 476. Para el mismo año de 1862, F. PÉREZ DE LA RIVA en su libro *El café, historia de su cultivo y explotación en Cuba*, p. 81, ofrece la cifra de 782 cafetales para 1862. Friedlaender, H, en *Historia económica de Cuba*, (p.78) coincide con Pérez de la Riva al afirmar que en el año anterior, 1861, todavía existían en la isla 996 cafetales; es decir, solo en un año (1861-1862) habían dejado de producir 218 cafetales. De todos modos, puede aceptarse la idea de que entre los años de 1827 y 1862 fueron demolidos en Cuba entre 1 285 y 1 377 cafetales.

disponibilidad de capitales y en la capacidad de cada sector específico para modernizarse tecnológicamente con el fin de afrontar las fluctuaciones que se producían en los mercados internacionales.

Además de los factores ya explicados con respecto a las causas de la decadencia cafetalera de Cuba en la etapa colonial, es imposible desconocer la importancia que tuvo uno de tan particular trascendencia como lo fue la propia condición colonial de Cuba. Precisamente a causa de esta situación de dominio, el conjunto de la economía y la sociedad cubanas estuvieron sujetos a las determinaciones de la Corona de España hasta 1898. Como en otras cuestiones de similar naturaleza, se trata de la subordinación de los intereses locales de la colonia a los cambios que en materia de política arancelaria y fiscal comenzaron a ser aplicados en los territorios coloniales y para beneficio exclusivo de la Metrópolis, a partir de 1838. Estos cambios se materializaron en un aumento considerable de las imposiciones fiscales a los productos extranjeros importados por la Isla, es decir, los productos "no españoles", o que no fueran comercializados o transportados por entidades españolas. Todo lo cual estuvo dirigido al objetivo de privilegiar aquellas importaciones de mercancías que eran remitidas desde España a sus colonias. Como resultado de tales medidas se afectaron las relaciones mercantiles con el principal mercado comprador del café cubano: los Estados Unidos de Norteamérica, país que no tardó en imponer represalias de carácter arancelario a las importaciones que se realizaban desde las vecinas colonias españolas de Cuba y Puerto Rico[23].

Pero además de los problemas generados por factores tales como los explicados con anterioridad, ¿qué otras causas pudieron contribuir a que se produjera un desplome tan rápido de la producción cafetalera cubana y resultara tan particularmente afectada la región occidental del país?

Durante toda la primera mitad del siglo XIX y como consecuencia del desarrollo de una economía basada en la explotación de la fuerza de trabajo esclava, se había producido en Cuba una situación de profundo desequilibrio social y étnico. Según el registro de población correspondiente a 1827, la población total de la Isla estaba compuesta por 311 051 blancos, 106 494 "libres de color" y 286 942 esclavos negros, para un total de 393 436 habitantes negros y mestizos, africanos o nativos, libres o esclavos, número evidentemente superior al de la población blanca. Aunque en la década de los cuarenta los blancos habían aumentado a 425 767 personas, y la "libre de color" también había crecido hasta llegar a las 149 226 almas, en esta última fecha la población cautiva se había incrementado y alcanzaba un número de 323 759 personas, alrededor de 50 000 más que en el registro anterior[24]. Pero esta simple relación numérica no puede explicar por sí sola la

[23] A. SANTANARÍA y A. GARCÍA ALVAREZ *Op. cit.* p. 128.

[24] *La Colonia. Evolución Socioeconómica y formación nacional.* La Habana, 1994, tabla No. 2, p. 468.

situación que a partir de 1845 afectó las condiciones internas de Cuba y colapsó definitivamente la exportación cafetalera. Para ello deben considerarse dos aspectos más: uno de carácter social derivado de la composición clasista que caracterizaba la sociedad cubana y la distribución de la población esclava en la Isla. El otro aspecto se relaciona directamente con la acción incontrolable de la Naturaleza.

Como resultado de la expansión de la agro-industria del azúcar se habían intensificado continuamente los procedimientos para el control y explotación de los esclavos, especialmente en la zona de mayor expansión: la llanura meridional Habana-Matanzas. Dicha situación había generado históricamente frecuentes movimientos de rebeldía entre la población cautiva, así como actos de fuga desde las plantaciones hacia las zonas más intrincadas próximas a las haciendas. Por ello es que durante toda la primera mitad del siglo XIX las acciones de este tipo en las zonas productoras de azúcar y de café fueron constantes. Como respuesta a las acciones violentas o de evasión, los plantadores apoyados en sus mayorales y contra-mayorales y de común acuerdo con las autoridades de cada partido o jurisdicción, solían ejercer sus correspondientes acciones represivas. Después de un período de sequía que afectó la Isla, y entre dos huracanes de gran intensidad que cruzaron por el Occidente entre los años de 1844 y 1846[25], tuvo lugar un levantamiento de esclavos que involucró a las dotaciones de varios cafetales e ingenios en los llanos de la provincia de Matanzas. A la concertada beligerancia de las dotaciones y sus violentas acciones para incorporar mayores grupos de esclavos, siguió un sangriento proceso represivo destinado al escarmiento de las poblaciones cautivas del país, que se conoce como "Conspiración de la Escalera". Al parecer, esta fue la coyuntura que dio el último impulso a la salida de los cafetales de la llanura roja meridional del occidente cubano, dejando aquellos privilegiados espacios agrícolas libres de una vez a la avasalladora expansión del azúcar. Una clara evidencia de los efectos irreversibles que esta situación provocó sobre la agricultura cafetalera del occidente insular, puede apreciarse en el comportamiento que siguieron los embarques de dicho grano por los principales puertos exportadores de café en la época, los de La Habana, Matanzas y Santiago de Cuba. Como se conoce, los dos primeros están enclavados en la zona afectada por los ciclones de 1844 y 1846 y además corresponden a los territorios donde se desplegó la gran acción represiva contra la población esclava y algunos sectores de la población libre de color durante aquellos mismos años. Sin embargo, este conjunto de reveses no afectó de manera significativa el comportamiento de las exportaciones cafetaleras por el oriental puerto de Santiago de Cuba, vía privilegiada para la salida

[25] En Octubre de 1844 cruzó Matanzas, el primero de estos huracanes de gran intensidad; el segundo lo hizo también por Matanzas y en el propio mes de Octubre, pero afectando además todo el Occidente. *Atlas Nacional de Cuba. 1970.* La Habana, 1970, p. 43. Los efectos de los huracanes sobre las plantaciones de café y de caña de azúcar son diferentes, sobre todo en por el tiempo necesario para la recuperación de los sembrados en cada caso.

del grano producido en el extremo oriental de la Isla. La siguiente tabla ofrece los datos comparativos que permiten demostrar la anterior afirmación.

Tabla Nº. 4. *Estado comparativo de las exportaciones de café realizadas por los puertos de La Habana, Matanzas y Santiago de Cuba, expresados en toneladas métricas. Años seleccionados: 1830, 1835, 1840, 1845, 1850, 1855, y 1860.*

Años	*La Habana*	*Matanzas*	*Santiago*
1830	13 215	3 606	1 752
1835	9 917	2 069	5 323
1840	15 357	4 268	3 892
1845	2 131	137	3 314
1850	2 123	193	4 257
1855	384	8	5 166
1860	45	10	2 292

Fuente: Pezuela, J. de la, *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la Isla de Cuba, t. 2, p. 215; t. 3, 347 y t. 4, p. 58.*

Las huellas del esplendor cafetalero

De toda esta historia acerca del auge y posterior declinación de la producción cafetalera en La Mayor de las Antillas, así como de las noticias sobre la opulencia, el orden y el sosiego que existía en aquellas plantaciones durante sus años de mayor esplendor, han quedado registrados importantes conjuntos de datos organizados en repertorios estadísticos o plasmados en las fuentes cartográficas; pero sobre todo, se han conservado las crónicas y los testimonios escritos por hombres y mujeres que visitaron aquellas instalaciones a lo largo de casi todo el siglo XIX. Como reliquias también portadoras de información, en época más reciente se ha logrado la identificación, estudio y protección de algunos restos materiales de los antiguos cafetales que se han conservado por puro milagro, expuestos durante más de un siglo al albedrío de la naturaleza y a la acción depredadora del hombre. Ellos constituyen pálidas huellas del breve esplendor cafetalero que tuvo la Isla de Cuba durante la primera mitad del siglo XIX.

La sustitución de la caficultura por la plantación azucarera en las fértiles llanuras del Occidente de la isla significó la casi absoluta supresión de cualquier tipo de evidencia material que previamente hubiera existido sobre el paso del café por aquellos llanos y colinas. Sitios de valor patrimonial son reconocidos por su excepcionalidad, como el de las ruinas del titulado *Cafetal Angerona,* situado en la zona de San Marcos de Artemisa en el Occidente de la Isla. Este sitio es recordado sobre

todo como el cafetal que había existido allí antes de 1859, no obstante el hecho de que después de aquella fecha fuera transformado en ingenio azucarero con máquina de vapor y una dotación de alrededor de 90 esclavos[26]. Los arcos y columnas correspondientes al portal de su casa de vivienda, y las estatuas de sus jardines, permiten evocarlo como lo que fue antes, a pesar de la metamorfosis que sufrió en su destino productivo. En la toponimia de algunos otros lugares llanos del Occidente de la Isla todavía se registran nombres de fincas cañeras o de ingenios azucareros que en algún momento anterior también fueron cafetales.

No obstante la aplastante acción desempeñada por la expansión territorial del azúcar y los cultivos menores, o el impacto provocado por la urbanización de los terrenos agrícolas, aún hoy se conservan algunas otras evidencias materiales de interés, como la casa de vivienda del cafetal *La Aurora,* situado en el pueblo del Wajay o Ubajay, en la periferia de la ciudad de La Habana. Según la tradición oral, la misma se encuentra en el supuesto emplazamiento que tuvo el primer cafetal que se estableció en la Isla y, precisamente en aquel sitio, es celebrada anualmente una actividad conmemorativa sobre dicho evento. Otros sitios arqueológicos representativos de la presencia del café en el Occidente de la Isla se encuentran dispersos por las estribaciones de la Sierra del Rosario y también en lo alto de las Lomas del Cuzco, en la provincia de Pinar del Río, llegando a un número aproximado al medio centenar.- Dichas evidencias arqueológicas consisten generalmente en restos de construcciones de mampostería, piedra o ladrillo, que indistintamente pueden haber correspondido a casas, almacenes, hornos de cal, secaderos y tahonas, aunque también se conservan algunos arcos que pudieron ser pórticos de entrada o partes de sistemas de acueducto destinados al beneficio del aromático grano[27].

En las que fueron las más importantes concentraciones cafetaleras de la Isla y, sobre todo, las que ininterrumpidamente se han mantenido en producción hasta nuestros días, como lo son las situadas en la región oriental, se han conservado también varias decenas de sitios de disímil valor arquitectónico e histórico y diferentes grados de conservación. El más importante y completo de la Isla hasta el momento lo constituye el cafetal *La Isabelica,* en La Gran Piedra, cerca de Santiago de Cuba. En el mismo se conservan restauradas con destino turístico, no

[26] La transformación del destino productivo de esta hacienda ha quedado registrada por J. GARCÍA DE ARBOLEYA, *Manual de la Isla de Cuba: compendio de su historia, geografía, estadística y administración,* La Habana, Imprenta del Tiempo, 1859 y por Rebello, C. *Estados relativos a la producción azucarera de la Isla de Cuba.* La Habana, Intendencia del Ejército y Hacienda, 1860 Apéndice I y por J. GARCÍA DE ARBOLEYA: *Manual de la Isla de Cuba: compendio de su historia, geografía, estadística y administración,* La Habana, Imprenta del Tiempo, 1859.

[27] Para algunas precisiones sobre los cafetales de la Sierra del Rosario e ilustraciones dibujadas en los propios sitios, ver nuevamente: J. F. RAMÍREZ PÉREZ y F. A. PAREDES PUPO, *Los cafetales de la Sierra del Rosario (1790-1850),* La Habana, Ediciones Unión, 2004 y también L. DOMÍNGUEZ en la obra citada antes.

solo la casa de vivienda sino también algunos restos de las principales instalaciones empleadas para el procesamiento del grano. Con cierto grado de conservación también se encuentra en aquel elevado paisaje la casa señorial del cafetal *Fraternité,* en espera de una restauración que permita la preservación de sus peculiares características arquitectónicas[28] A diferencia de algunos ingenios azucareros cuya demolición es mucho más reciente, los restos de los antiguos cafetales coloniales resistieron el abandono de más de un siglo de olvido, hasta que a finales de la década de los sesenta del siglo XX se realizaran los primeros estudios para su identificación[29].

Brevísima conclusión

Como se ha explicado, aunque los cultivos cafetaleros se iniciaron en Cuba tempranamente, la transformación de sus productos en objeto de exportación comenzó a manifestarse de manera tímida solo en las últimas décadas del siglo XVIII. Como sucedió en los casos del azúcar, el café y algún otro cultivo, la destrucción total de la agricultura comercial en la vecina colonia francesa de Saint Domingue a partir de 1791 abrió un enorme espacio en el mercado internacional de productos tropicales que fue inmediatamente cubierto por otras economías emergentes como la cubana y la brasileña. Con un ventajoso desarrollo de la plantación esclavista, Brasil finalmente se impuso en el mercado del café, determinando la salida de Cuba de la competencia cafetalera, y a la vez derivando su mayor especialización hacia el cultivo cañero y en la producción de azúcares. La dinámica establecida por las leyes del mercado determinaría finalmente la distribución interna de los espacios agrícolas en La Mayor de las Antillas, redefiniendo las zonas que con posterioridad pasarían a ocupar el tabaco, la caña de azúcar, el café, el banano y el cacao. Durante las últimas cuatro décadas del siglo XIX se produjo la casi total desaparición de Cuba como país exportador de café, para convertirse en un importador del grano que compartía el mercado nacional con el aporte de pequeñas cantidades de producción local destinadas al consumo doméstico y alguna discretísima venta al exterior. La composición social de las zonas cafetaleras de montaña que se conservaron activas en la producción del aromático grano

[28] Detalles sobre las implantaciones cafetaleras en el Oriente pueden apreciarse en C. Padrón: *Franceses en el Suroriente de Cuba.*, Ediciones Unión, 2005.

[29] Quizás el primer trabajo de investigación realizado con estos propósitos haya sido el practicado por los arqueólogos E. Tabío y R. Payarés. En el mismo se logró la localización de 23 sitios de cafetales de la época colonial. Ver: L. Domínguez, "Las ruinas de los cafetales de la Sierra del Rosario. Pinar del Río", en: Arqueología de Cuba y de otras áreas antillanas. Centro de Antropología. Editorial Academia, 1991.

se modificó al desaparecer de ellas la esclavitud, probablemente antes de que se decretara su abolición total en la Isla. Los hombres y mujeres que se mantuvieron ligados a la tierra en aquellos sitios, así como sus descendientes, serían participantes directos no solo de un profundo proceso de empobrecimiento general de la población serrana, sino también de una reorganización en las formas de explotación del trabajo que se extendería hasta el siglo XX. Los sitios arqueológicos que hoy permanecen identificados y conservados en las montañas de los extremos Este y Oeste de Cuba constituyen evidencias del breve pero intenso vuelo que alcanzó el café como producto de exportación en Cuba, durante la primera mitad del siglo XIX.

A propósito de Braveheart y el mito de la Escocia independiente: reflexiones sobre el nacionalismo escocés contemporáneo

MIGUEL ÁNGEL PERFECTO GARCÍA

RESUMEN

El objetivo de este artículo es analizar tanto la producción cinematográfica *Braveheart* como la realidad histórica que se esconde tras ella. Se pretende mostrar los signos de la identidad escocesa presentes en el film de Mel Gibson y cómo estos forman parte de un discurso de resistencia y descontento en relación a Inglaterra llevado a cabo por ciertos estratos de la sociedad escocesa, adentrándose en el terreno de la historia de las mentalidades. Asimismo, se pone en contraste estos con el registro histórico y se exponen las distorsiones causadas por imperativo de la industria cinematográfica. Tras el estudio de la película, se describirán las vías de transmisión del mito independentista escocés desde sus orígenes hasta el día de hoy, prestando especial atención a su formulación histórica actual, representada en el Partido Nacional Escocés (SNP): sus orígenes, evolución, rasgos sobresalientes y perspectivas de futuro.

SUMMARY

The aim of this article is to analyze both the cinematographic production of *Braveheart* and the historical truth that hides after it. The author tries to show the signs of the living Scottish identity in the film of Mel Gibson and how these take part in a discourse of opposition and displeasure, carried out by some layers of the Scottish society against England, going deeply in the field of the history of habits. He compares these elements with the historical code and here there are shown distortions caused by the cinematographic industry, too. After the study of the film, routes of transmission of the Scottish's independence myth have been described, from their origins to today, paying special attention to their present historical formulation, represented by the Scottish National Party (SNP): its origins, evolution, good characteristics and future perspectives.

1. INTRODUCCIÓN: EL CINE HISTÓRICO ENTRE EL MITO Y EL ESPECTÁCULO, LA REPRESENTACIÓN DEL PASADO Y LA HISTORIA DE LAS MENTALIDADES

El cine histórico es uno de los géneros más prolíficos desde que el cine salió de la barraca de feria y se convirtió en un arte, expresión fundamental del siglo XX[1].

[1] Puede verse mi artículo de próxima aparición: *Historia, Cine y Representación del pasado.* Revista Scientia. nº 4, Revista de la Universidad Ricardo Palma. Lima, Perú, 2004.

Se ha considerado el género histórico, muchas veces, como un producto exclusivo de la imaginación, derivado del folletín,que utiliza el pasado para componer el telón de fondo de una aventura o de un melodrama, destinados al puro entretenimiento del espectador. Y sin embargo, si bien parte del cine llamado histórico sólo busca el espectáculo y la diversión, a través de una serie de secuencias colosales que enganchen a las masas, su influencia ha permitido hacer accesible a los espectadores actuales la recreación de sociedades del pasado, de una forma como la novela romántica e incluso la pintura y escultura jamás soñaron.

La virtud de evocación y la fuerza expresiva de las imágenes acercan al imaginario colectivo a un tiempo lejano que deviene presente y actualidad misma.

Es evidente que muchos filmes históricos no pueden utilizarse, por parte del historiador, como documentos históricos más con el fin de reconstruir una época histórica, es evidente también, que el cine producto artístico, e industrial al mismo tiempo, obedece a reglas propias ajenas al lenguaje histórico y a criterios estrictos de veracidad, utilizando su lenguaje específico. Pero, aunque el cine –me refiero siempre al cine de ficción– no pueda reproducir ese pasado como quisiera un historiador, le permite, a través de la capacidad de sugerencia cinematográfica conocer una serie de hechos del presente y del pasado que contribuyen a un análisis mas riguroso de un tiempo histórico concreto. Me estoy refiriendo entre otras cosas al estudio de la pervivencia de los mitos históricos, literarios, etc, en la historia, mitos que difunden y expanden las películas, cuestión destacada en la historia de las mentalidades.

A través del impacto conocido sobre los espectadores de un filme histórico concreto, el historiador puede entrever la persistencia y evolución de un hecho histórico, narrado con caracteres míticos, en la época actual. Su recepción entusiasta por miles de espectadores hunde sus raíces en la identificación con el personaje,y,esos hechos históricos, aún deformados por el sentido dramático y estético del cine,acercan y funden el pasado con el presente, permitiendo conocer mejor la sociedad actual y sus motivaciones más profundas[2].

Este es nuestro interés a la hora de acercarnos al hecho cinematográfico,por medio del análisis de un filme histórico, concretamente Braveheart de Mel Gibson, estrenado en 1995 cuya influencia es particularmente notable, entre los escoceses actuales y por supuesto, entre los turistas que recorren los escenarios de la batalla de Stirling que derrotó a los ingleses y permitió una efímera independencia de Escocia.

[2] En una zona de las Tierras altas escocesas, cercana a la ciudad de Stirling, y a los pies del monumento erigido a fines del siglo XIX a Willian Wallace, luchador por la independencia de Escocia frente a los ingleses, nos encontramos un relieve reciente del personaje medieval con la cara del actor que encarnó dicho personaje en la película Braveheart, Mel Gibson, lo cual demuestra las afirmaciones que hago en el texto.

Al hilo de esta película analizaremos tanto la obra cinematográfica en sí, como la verdadera realidad histórica,transmitida como mito por la película, y que tiene notable interés porque a pesar de los numerosos errores históricos en los que cae, en aras de dotar la película de mayor espectacularidad, pretende acercar a un personaje del pasado al presente cotidiano, mediante la expresión de la continuidad de una determinada concepción mítica de la relación entre Escocia e Inglaterra.

En este sentido, el filme se adentra inconscientemente, en la historia de las mentalidades,a la búsqueda de los signos nacionales de identidad escocesa. Porque como afirma el profesor Vovelle, especialista en historia de las mentalidades: "la historia de las mentalidades es la de las actitudes,de las representaciones, y de lo que llamamos el "imaginario colectivo"[3]. Como veremos más adelante, la frustración de parte de la sociedad escocesa, descontenta por sus lazos con Inglaterra, ha ido elaborando a lo largo de los siglos, una serie de elementos distintivos que conformarían el alma nacional de Escocia, sus héroes y mitos, su visión del mundo y de sus propia historia.

Una vez estudiada la película, nos detendremos en analizar la continuidad de los estereotipos de Escocia e Inglaterra y reflexionaremos sobre la transmisión del mito de la independencia de Escocia y la búsqueda de una identidad nacional diferenciada, desde la Edad Media,hasta la actualidad,tanto en los textos literarios, como en la realidad histórica, hasta la formulación contemporánea del nacionalismo escocés y su expresión política, el Partido Nacional Escocés (SNP).

2. La película Braveheart, ¿Espectáculo cinematográfico, idealización mítica del pasado, historia nacionalista?

En 1995 se estrenó en casi todo el mundo la segunda película dirigida por un actor especializado en papeles de acción muy violenta, Mel Gibson, un actor conocido por sus convicciones derechistas, su acendrado catolicismo tradicionalista, y su militancia en causas defensoras de los valores tradicionales.

Este violento héroe del presente, recuerden las películas sobre *Arma Letal*, se embarcó en un proyecto de dirección que tendría, tras su estreno, un colosal éxito, me refiero a la película de raíz histórica Braveheart, que narra la vida y aventuras, hasta su muerte de un héroe legendario de la Escocia medieval, Willian Wallace, el caudillo de una rebelión escocesa contra los intentos de anexión de Eduardo I de Inglaterra.

[3] Michel Vovelle: *Aproximación a la Historia de las Mentalidades Colectivas*. Ed. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, 2003, p. 32.

El argumento de la trama nos narra la vida de William, hijo de un campesino propietario en Escocia que desde su infancia, aprende a desconfiar de la brutalidad de los ingleses, responsables más tarde, de la muerte de su padre. Se educará con un tío suyo, monje, y después de formarse, vuelve a casa para establecerse y crear una familia, sin embargo, su esposa –una amiga de la infancia– es asesinada por ingleses, como años antes su padre, y eso le impulsará a organizar acciones punitivas contra los ejércitos y funcionarios ingleses que pisotean los derechos y libertades escocesas.

El objetivo de Wallace es lograr la unidad e independencia nacionales de Escocia que se hallaban en peligro por la acción de un soberano inglés, Eduardo I, un hombre despótico y sanguinario, padre de un hijo ridículo y homosexual, que pretendía gobernar Escocia e incorporarla a Inglaterra, ante la pasividad, la cobardía y la corrupción de los nobles escoceses que eran incapaces de defender con orgullo las libertades nacionales.

Este líder del pueblo logra importantes éxitos militares, como la batalla de Stirling, donde el ejército inglés, superior en número fue derrotado por el coraje escocés, sin embargo, la traición de algunos escoceses y la corrupción y cobardía de otros, junto con la desproporción de las fuerzas entre ingleses y escoceses terminan con su derrota, su huida, la traición y su ejecución en Londres por traición al rey inglés, a pesar de los amores correspondidos de la princesa de Inglaterra, esposa del hijo del rey, que no podrá evitar su ejecución.

Sin embargo, su indomable espíritu se transmitirá a un joven noble escocés Robert Bruce que terminará su tarea, años después, derrotando a los ingleses y consiguiendo la independencia de Escocia.

Esta es la síntesis de un argumento que tiene como base una mala novela escrita por Randall Wallace, un estadounidense de origen escocés e irlandés que fascinado por el mito del paladín de la independencia escocesa, intentó con desafortunado resultado transmitirnos la pasión y el coraje de los escoceses en la defensa de su tierra.

Según Randall Wallace –nada que ver con el héroe medieval–, "la Historia de Braveheart me ha enseñado lo que es la fidelidad al clan, ese vínculo de lealtad y devoción compartida que une a través del tiempo"[4]. Aquí tenemos una de las claves para comprender el mito transmitido por el tiempo y difundido por la película: el mito del individuo con coraje, inmerso en una red de relaciones sociales tradicionales que le obligan a actuar a pesar suyo, como si un destino inexorable existiera, en defensa de la comunidad y sus valores tradicionales[5].

[4] Randall WALLACE: *Bravehart*. Ed. Planeta, Barcelona, 1995, p. 5.

[5] "En USA funcionará como una memoria selectiva que permitirá a los americanos de origen escocés encontrar una parte de la que se han suprimido los malos recuerdos". esta es la opinión de Keil DIXON en su "L'ecole de Kailyard - L'anti-modèleQ", en Ecosse, littérature et civilisation nª 3-4, Univ. Grenoble III, 1982-1983, pp. 95, citado en Camille MANFREDI: "Ecosse. litterature et nationalisme

La idílica mirada sobre Escocia queda reflejada, tanto en el tratamiento muy de brochazo rápido sobre los personajes, como en la utilización romántica de la fotografía, a veces demasiado pastelito, sin olvidar, la impresionante banda sonora que realza esa visión épica y poético-romántica, manifestada en la propia novela.

Esta concepción conservadora del mundo escocés que se expresa en la película responde muy bien al tópico extendido por una parte de la literatura popular escocesa, la escuela kailyard, que hacía hincapié en presentar una Escocia, intemporal, donde convivía una comunidad armoniosa, sana y provincial, ajena a los conflictos sociales y a los problemas reales de todos los días, problemas que solían venir de fuera, del exterior de esta comunidad cerrada; este tipo de escuela de literatura popular tuvo considerable arraigo entre la emigración escocesa en Estados Unidos, lo cual nos explica en parte, la propia novela de Braveheart.

El segundo elemento a destacar del guión, no es tanto la errónea visión histórica sobre los protagonistas del conflicto, sino la perpetuación de una visión escocesa maniquea, acerca de la maldad intrínseca de los ingleses, respecto a un pueblo laborioso y pacífico como el escocés, olvidando que tras la invasión normanda de las islas, el grupo dirigente en Escocia e Inglaterra estaba compuesto por normandos y que las relaciones comerciales, políticas y culturales, en el ámbito normando se extendían por todas las islas y parte del continente, Flandes y Francia especialmente. También olvida la inexistencia de una homogeneidad social en Escocia, donde convivían varios grupos sociales bastante diferentes, sin contar los emigrantes flamencos, atraídos por el negocio de la lana escocesa.

El tercer elemento es el intento de novelar una historia de amor entre dos personas William y su amada Murron, pero que cae en actitudes y tópicos de la novela rosa actual, por ejemplo, la presentación de los amantes una noche de intensa lluvia,los dos solos y la naturaleza.

Es evidente, que en aquellos, e incluso en estos tiempos, un padre, no dejaría que su hija se fuera sola con un hombre, por la noche y encima con pésimo tiempo.

La introducción del llamado derecho de pernada en Escocia, por parte de los ingleses y la consideración de que, como hacen decir al rey Eduardo I "los nobles son la llave de la puerta escocesa. Concededles a sus nobles tierras aquí en Inglaterra y dadles a los nuestros tierras haciendas en el norte", es sencillamente una más de las incongruencias incompatibles con el mundo medieval y feudal de la época.

Bastan estos detalles para comprender la endeblez del planteamiento literario e histórico del filme, sin embargo la película es otra cosa.

En cuanto a la película, en si, lo primero que cabría señalar de ella es que es una magnífica película de aventuras, y como muy bien han comentado distintos

culturel: le phantasme d'une nation?". Revue. De Civilisation Contemporaine-Europes/ Ameriques. Ed.Univ.Bretagne Occidentale, Brest, Junio 2002, p. 10.

críticos cinematográficos nos devuelve el viejo cine de aventuras de los años 50 y 60 que produjo notables y encantadores filmes[6].

Este tipo de películas que utiliza los hechos históricos como un decorado gigantesco y espectacular no solo ha dado grandes películas en el pasado, sino que en la actualidad genera obras tan importantes como Gladiator, por ejemplo, que revisa lo mejor del cine de "peplum" o de romanos.

Por supuesto, la película de Gibson es un perfecto ejemplo de ese cine espectacular tan hollywoodiense que pretende solamente entretener al espectador y obtener, sin duda jugosos porcentajes de la taquilla.

Si bien, en Braveheart hay más cuestiones que convierten a la película en un rico producto cinematográfico, objeto de pasión por miles de espectadores de todos el mundo.

En primer lugar, y a salvo, como hemos comentado, de un deleznable guión plagado de inconsistencias, no solo históricas, sino también de los propios personajes, hay que subrayar la visión de la película como un conjunto donde encontramos la expresión del mito de la independencia de Escocia frente al enemigo inglés, a través de un héroe William Wallace, un ser de una pieza que expresa el espíritu de todo un pueblo, de su pasado y su futuro, con un tratamiento cinematográfico a partir de tres elementos imbricados: la naturaleza idílica de Escocia, las batallas, maravillosamente trabajadas que tienen trazos de ballet clásico y la música, muy heroica que juega un papel relevante haciendo de argamasa de todo lo anterior.

En cuanto a la visión del personaje, Gibson lo interpreta como la expresión de un héroe mítico, que parece necesita decir palabras para la historia en cualquier momento, véase por ejemplo, el comienzo del filme con esa frase: "los historiadores dirán que soy un mentiroso, pero la Historia la escriben aquellos que cuelgan a los héroes"; o el discurso antes de la batalla del puente de Stirling, donde dice cosas como: "puede que nos quiten la vida, pero jamás nos quitaran la libertad"[7].

Parece que Gibson prefiere un héroe que personifique tanto el pasado, como la evolución de los elementos simbólicos nacionalistas escoceses a lo largo del tiempo, pero también el presente de Escocia, es decir, la construcción de un modelo nacionalista.

[6] Véanse las opiniones de Esteve RIAMBAU en la revista Dirigido Por, Barcelona, Noviembre de 1995. "Braveheart regresa a los orígenes genuinos de uno de los géneros canónicos más desvirtuados, el cine de aventuras", p. 15; y de José Luis MARTÍNEZ MONTALBÁN en la Revista Reseña. *Un año de Cine*. Ed. Mensajero, Bilbao, 1995.

[7] Según Brian Hughes, estas palabras y otras frases que pronuncia el personaje de Wallace en la película recuerdan un poema del poeta nacional de Escocia, Robert Burns que dedicó a la batalla de Bannockburn (1314) donde Robert Bruce venció a los ingleses y se convirtió en rey de Escocia, e incluso a la Declaración de Arbroath (1320). Brian HUGHES: *Historia y Cine. De Wallace a Braveheart: antecedentes históricos de un mito*. Ed. Universidad de Alicante, 1999, p. 20.

A propósito de su visión del personaje, le preguntaron a Gibson en una entrevista, si encontraba algún parecido entre su personaje y Jesucristo, a lo que respondió que los dos eran históricos, los dos tuvieron una muerte de cruz y los dos murieron por ser consecuentes con sus creencias, y efectivamente ese héroe solitario que se sacrifica por toda una comunidad y la trasciende está presente en la película. Igual que está presente en su visión la representación de todo el pasado escocés que personifica Wallace, por eso le pinta la cara con los colores de una bandera escocesa, que en la época del Wallace real, no existía.

Escocia dispone de dos banderas oficiales: La Cruz de San Andrés, de color blanco sobre fondo azul que no se adopta definitivamente hasta 1542, y el antiguo escudo de armas escocés, consistente en un león rampante rojo sobre un campo amarillo.

En el personaje introduce la imagen de los primitivos escoceses, los pictos, que se pintaban el cuerpo, cuando combatían contra los romanos, y el uso del kilt que tampoco se había desarrollado en aquél tiempo, puesto que no es practica común hasta los siglos XVII y XVIII.

Vemos por lo tanto unidos en el personaje de Wallace todos los elementos simbólicos que personifican el imaginario colectivo de la nación escocesa y su pasado de lucha por la independencia, desde los romanos.

En cuanto al tratamiento de los hechos bélicos, posiblemente lo más destacado y valioso de la película, es perceptible el riguroso estudio que hizo el director Gibson sobre los movimientos de masas en un campo de batalla, el mismo Gibson reconoce que se inspiró en la obra *Campanadas a medianoche* de Orson Welles, aunque con muchísimos más medios de los que el gran Orson Welles pudo disponer nunca.

Como afirmó el propio Gibson: "Hay que preparar las escenas como el que ensaya una coreografía... porque aunque una batalla en el cine siempre parece un caos, el espectador tiene al menos que ver claramente cual es la estrategia que siguen los dos bandos"[8].

Este tratamiento de las escenas bélicas le llevó, nuevamente, a prescindir de la aproximación histórica de los hechos bélicos, así en la Edad Media se utilizaba, por influencia romana, la estrategia del schiltron, varios círculos concéntricos de hombres armados con lanzas largas que conferían a la unidad armada un aspecto de erizo. El avance de esta formación militar era temible pues aniquilaba los ataques de la caballería siglos más tarde, nuestros Tercios de Flandes utilizarán una táctica parecida, hasta que el uso de los cañones y armas de fuego acabó con ese prodigio de estrategia militar.

[8] Juan CONEJO. "Braveheart. Mel Gibson en todos los frentes" en Revista *Fotogramas* nº 1812, Octubre 1994, Barcelona, p. 94 y ss.

Por supuesto, la batalla histórica del puente de Stirling tuvo lugar como su nombre indica en el puente de madera existente entonces, que se derrumbó bajo el peso de la caballería inglesa, y no como nos lo expone en la película Mel Gibson, en aras de la espectacularidad cinematográfica de los combates.

Además del estudio del héroe escocés y de las escenas de batalla, Gibson plantea una relación amorosa, que hace aguas por todas partes, el personaje enérgico de su amada y después esposa, no se sostiene en aquél mundo dominado por los hombres, pero es que además, la relación entre la esposa del heredero de la corona de Inglaterra y William Wallace es sencillamente insostenible, no solo porque hay un desfase histórico notable, sino porque sería inconcebible en aquél tiempo una relación amorosa entre en plebeyo, aún siendo acomodado, y una persona de sangre real. Además, en la vida real, la después reina Isabel, no era precisamente tan dulce como nos la presentan en la película, buena muestra de ello fue su participación en el asesinato de su esposo Eduardo II,junto con su amante Mortimer, años más tarde.

En cualquier caso, la película supone una nueva e importante aportación a un cine de aventuras clásico que revela un manejo importante de la escritura cinematográfica por parte de Gibson, consiguiendo, con justicia, una obra de éxito popular.

3. Las Claves históricas de la película o la verdadera realidad histórica de Escocia en la Edad Media en lucha con el expansionismo inglés

Escocia es la parte más septentrional de las tres en que está dividida la Gran Bretaña de hoy, con una superficie de 78.000 kilómetros cuadrados y una población escasa que apenas sobrepasa los Cinco millones de personas.

Por su peculiar disposición orográfica Escocia está dividida, a su vez, en tres zonas claramente diferenciadas: las Highlands, o tierras altas, las Lowlands o tierras bajas, y las tierras del noroeste[9].

La geografía escocesa imprime un carácter particular a sus habitantes condicionando su estilo de vida, sus actitudes, etc, y esto tanto en las Tierras Altas, dominadas por altas mesetas erosionadas por glaciaciones que aportan una extraña belleza a sus valles, surcados por profundos canalones alargados que sirvieron para la formación de sus innumerables lagos; como en las tierras bajas, con un clima más suave y un subsuelo más rico, donde están ubicadas las dos ciudades más importantes de Escocia, la capital Edimburgo y Glasgow, la ciudad tradicio-

[9] Puede leerse con provecho la referencia a Escocia en el artículo de Enrique Ravello. Boletín nº 7 de "Identidad Diversidad". 2001.

nal de la industria escocesa hasta las reconversiones de hace unos años. La zona del noroeste era una región salvaje y vacía y sus centros naturales eran las grandes y cercanas islas.

La división geográfica del país entre las Tierras Altas y las Bajas, la diversidad cultural fragmentada entre las influencias celtas, escandinavas, romanas y normandas, la necesidad de una población pobre, extraordinariamente dispersa e individualista de emigrar tanto al sur, como hacia América, así como, el proceso de aculturación llevado a cabo por los ingleses, cuyo máximo resultado es la irremisible pérdida de la lengua autóctona, el gaélico, contribuyen a explicar el problema de identidad nacional de los Escoceses[10].

Tal fractura hace preguntarse a algunos si Escocia existe realmente o se ha convertido en algo "desconocido, invisible e inenarrable"[11] y si el nacionalismo escocés actual no pretende tanto la "renovación de una vieja nación como la elaboración de otra"[12].

De cualquier manera, y admitiendo que las naciones son comunidades políticas imaginarias[13] que utilizan el pasado histórico y los mitos literarios con la finalidad cómo decía Ernest Gellner de revivir lenguas muertas y fabricar tradiciones. No es menos cierta la existencia en Escocia de un poderoso movimiento cultural que ha cultivado la trasmisión de una serie de conceptos, mitos y leyendas que como elementos simbólicos fundamentales han servido para conformar la sociedad y los hombres y mujeres de Escocia.

La historia de Escocia ha estado recorrida por la llegada de diferentes pueblos de origen escandinavo, celta, romano y normando que dejaron en el territorio y

[10] Alastair GRAY: *Why Scots Should Rule Scotland*. Ed. Canongate. Londres, 1997, p. 110, citado por Camille MANFREDI: "Ecosse, littérature et nationalisme culturel: le phantasme d'une nation?". *Revue. De Civilisation Contemporaine-Europes/ Ameriques*. Ed. Univ. Bretagne Occidentale, Brest, Junio, 2002, p. 5.

[11] Opinión que sostienen Lindsay PATERSON: *The Autonomy of Modern Scotland*.Ed. Edinburg University Press, Edimburgo, 1994, Introducción, y Cairn CRAIG: *The Modern Scottish Novel: Narrative and the National Imagination.* Edinburg University Pres. Edimburgo, 1999. p. 21, citados en Camille MANFREDI: "Ecosse, littérature et nationalisme culturel. ob. cit. p. 6.

[12] Dorothy MCMILLAN: "Constructed out of bewilderment: stories of Scotland". Rev. *Peripheral Visions*.Univ. of Wales Press. Cardiff, 1995, p. 5, citado en Camille MANFREDI: Ecosse, littérature et nationalisme culturel. ob. cit. p. 7.

[13] Véase el libro de Benedict ANDERSON: *Imagined Communities: Reflections on the Origins and Spread of Nationalism.* Londres, 1983.

Sobre E. GELLNER y su abundante bibliografía sobre el nacionalismo puede consultarse: *Naciones y nacionalismo*. Ed. Alianza, Madrid, 1988.

Acerca del nacionalismo contemporáneo como ideología y movimiento político puede consultarse mi ensayo: "Los nacionalismos contemporáneos a fines del milenio" en Ángel VACA (editor): *En Pos del Tercer Milenio. Apocaliptica, Mesianismo, Milenarismo e Historia*. Ed Universidad de Salamanca. Salamanca, 1999. pp. 245-297. Igualmente, el ensayo: "Los nacionalismos contemporáneos. Un estado de la cuestión" en *Studia Zamorensia.* Revista de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Zamora, 1999. pp. 227-244.

en sus habitantes influencias diversas, sin las cuales difícilmente entenderemos el pueblo escocés y sus crisis de identidad.

La llegada de los romanos en el año 55 anterior a nuestra era supuso la ruptura del primer intento de expansión e integración de los pictos, los primitivos habitantes de Escocia, llamados así por los romanos por su costumbre de pintarse el cuerpo en las batallas, a los que se sumarían mas tarde, celtas procedentes de Irlanda que aportaron el idioma gaélico y el nombre de Scots para definir a los escoceses, ya en el siglo III, después de Cristo.

La romanización encontró muchos problemas para extenderse en las tierras altas, al final los romanos crearon una frontera cuyos ejes principales eran el muro Antonino y el muro Adriano, que separarían las zonas romanizadas de la Isla, Inglaterra y Gales, de aquellas otras consideradas hostiles al proceso de romanización, generando migraciones comerciales del norte hacia las zonas romanizadas del sur, en torno a la muralla de Adriano que es, prácticamente el eje divisorio entre Inglaterra y Escocia.

La llegada de los scotos desde Irlanda, –eran originarios del antiguo reino de Dalriada en el Ulster– supuso el desplazamiento de los pictos; por lo que al derrumbarse el Imperio romano, en el territorio escocés encontramos, los scotos en el oeste del país, la zona más céltica; los britanos, –restos de los primitivos habitantes de la isla de Britannia de origen precelta, que habían conocido la romanización – en una pequeña franja del suroeste; los anglos, la zona de Northumbria, Edimburgo y su área de influencia; y los pictos el norte. A ellos se añadieron,los vikingos noruegos que debilitaron a pictos y anglos, e impulsaron la construcción de la primera monarquía escocesa unida presidida por el rey Kenneth MacAlpin en el 843 después de Cristo.

La integración cultural escocesa se inició con la extensión del cristianismo desde Irlanda y la adaptación de las viejas costumbres tribales celtas a la nueva realidad feudal de la Europa de su tiempo. Aun recibiendo el apelativo de "reino de los escoceses", en realidad, entre todas las unidades políticas de las Islas Británicas era el que se basaba en una menor homogeneidad cultural[14].

La llegada de los Normandos provocó una estela de cambios que afectarán a todas las entidades políticas y sociales de las islas, influyendo indirectamente en la monarquía escocesa, representada por los hijos de Malcom III que puso el énfasis en reforzar el papel de la monarquía frente a los grupos aristocráticos.

El resultado de esa influencia fue el crecimiento de la cultura originaria de la Bretaña francesa, en detrimento de la del Mar del Norte e Irlanda. Como afirma el profesor Le Goff. "Guillermo el Conquistador puede importar a Inglaterra un feudalismo que recibe de él sus instituciones y al que puede poner a su servicio"[15].

[14] Véase Hugh KEARNEY: *La Islas Británicas. Historia de cuatro naciones*. Ed. Cambridge University Press. Madrid, 1999, p. 89 y ss.

[15] Jacques LE GOFF: *La Baja Edad Media*. Ed. Siglo XXI, Madrid, 1972, p. 107.

En cada uno de sus territorios colonizados, los normandos utilizaron, según el profesor Kearney, "los tres instrumentos de su imperio:el castillo, la iglesia y el municipio... el municipio constituía un signo de normandización efectiva, pues al ofrecer la relativa liberación que suponía el sistema de tenencia agraria municipal, tanto el rey como los señores atrajeron a los colonizadores desde Flandes hasta Gales y, a su tiempo, hasta Escocia e Irlanda"[16].

La extensión de los municipios favoreció el control de los grupos dominantes normandos que impusieron una estructura social de tipo feudal, favorecida por una iglesia reformada, controlada igualmente por normandos que a través de la burocracia episcopal y de los monasterios, extendió el sistema de impuestos eclesiásticos, los diezmos.

Durante el siglo XII, la dinastía escocesa encabezada por Alejandro II y su hijo Alejandro III(1249-1286) consiguió extender su poder a territorios dominados por los noruegos que cedieron la soberanía de las islas, incluyendo la isla de Man a los reyes escoceses, parecía que la influencia política de la monarquía escocesa era considerablemente sólida.

En realidad, suponía el éxito y era, en parte, el resultado de la supremacía normanda, representada por Eduardo I de Inglaterra, a quien, en 1276 rendiría vasallaje el rey escocés Alejandro III. Su muerte, sin heredero varón, desató una profunda crisis política que permitió la intervención de la monarquía inglesa en los asuntos de Escocia.

¿Pero quién era Eduardo I, ese rey malvado de la película de Gibson?, históricamente un gran reformador, denominado incluso "el Justiniano inglés".

Si la llegada de los normandos a las islas Británicas supuso la entrada del régimen feudal, como elemento modernizador y superador del espíritu tribal celta, los continuadores de Guillermo el Conquistador iniciaron un proceso de consolidación de una monarquía unitaria, lógicamente, en contra de los deseos de los barones normandos que lucharon por impedirlo, muestra de ello fueron las revueltas civiles, las cuales van a tener –a pesar suyo– un efecto positivo, como fue el comienzo de la constitucionalización del reino, cuyo máximo ejemplo es la Carta Magna de 1215 que definía los derechos del rey y de sus súbditos.

La consolidación de la función real y la necesidad del monarca de desarrollar una administración central eficaz le llevará a rodearse de consejeros, como el Pequeño Consejo, un organismo de consejeros del rey; al mismo tiempo, existía el llamado Gran Consejo, una institución de origen feudal, integrada por los barones y los obispos,que se va a ir transformando en un embrión de un Parlamento,al permitir la entrada en él, gracias, precisamente a Eduardo I,a los comerciantes

[16] Hugh KEARNEY: *Las Islas Británicas. Historia de Cuatro naciones.* ob. cit. p. 96 y ss. "Y añade, la meta consistía en establecer monopolios mercantiles locales que pudieran imponer peajes y así proporcionar rentas a sus poseedores, el rey o los barones locales", p. 115.

burgueses de 110 ciudades y a caballeros de la pequeña nobleza. Todos estos grupos integrarán el nuevo Gran Consejo que se convierte en una institución más o menos permanente de carácter representativo.

Desde este ángulo, Eduardo I fue un eficaz reformador del estado con tres objetivos básicos: la consolidación de la autoridad real; la unificación bajo un solo cetro de las islas, –Irlanda había sido conquistada en 1172 por Enrique II– y la intervención en los asuntos franceses y continentales en la construcción de un imperio.

Por lo que se refiere al primer objetivo, la monarquía fue construyendo una administración central, cada vez más burocratizada, y un sistema de justicia que reducía el peso de los poderes nobiliarios y eclesiásticos en beneficio del rey. En cuanto al segundo objetivo,si bien consiguió completar la conquista de Gales, el fracaso presidió su actuación en Escocia, aunque consiguió tras la derrota de la rebelión escocesa de William Wallace controlar Escocia, un reino vasallo de Inglaterra,no pudo completar su fusión con Inglaterra por la actuación del futuro rey escocés Robert Bruce y los acontecimientos preocupantes que llegaban de Francia que le obligaron a él y a sus sucesores a centrarse en los problemas continentales a través de la denominada Guerra de los Cien años.

En cuanto al sueño continental de los reyes ingleses se debía a su relación con los enormes dominios que detentaban en Francia, y lo que es más importante con el mantenimiento del nuevo mundo económico creado por los normandos desde Flandes a Inglaterra pasando por Escocia y Francia[17].

En este ámbito europeo económico, político, e incluso religioso, van a intervenir la mayoría de los reyes ingleses desde el siglo XI al siglo XIV, intentando mantener un imperio que se desmoronará a medida que la monarquía francesa se enfrente a dichos propósitos (guerra de los Cien Años).Esta ambición imperial de los reyes anglo-normandos tendrá repercusiones internas importantes, entre otras, la independencia del reino de Escocia respecto a Inglaterra, así como la construcción de una alianza franco-escocesa que perduró, prácticamente hasta el derrocamiento de los Estuardo a fines del siglo XVII.

Este es el verdadero contexto histórico de la película Braveheart, la cual simplifica notablemente el alcance y desarrollo, no solo del conflicto entre Inglaterra y Escocia, sino también los perfiles de sus verdaderos protagonistas.

La historia muestra, a diferencia de la película Braveheart, que la disputa por el trono de Escocia,a la muerte de Alejandro III, que permitió la intervención de Eduardo I de Inglaterra, tuvo lugar entre dos facciones normandas, los Bruce y los Comyn que propusieron a sus respectivos candidatos a la monarquía escocesa, prometiendo al arbitro elegido,Eduardo I de Inglaterra, rendirle pleitesía feudal,

[17] Roland MARX: *Histoire de Gran Bretagne*. Armand Colin, Paris, 1983, p. 49 y ss.

en caso de salir elegidos, como, por otra parte, el difunto Alejandro III había hecho anteriormente.

El candidato de los Bruce era Robert Bruce de Annandale, padre del que más tarde sería rey de Escocia,y el candidato de los Comyn sería John Balliol,cuñado del barón de Comyn; Balliol con el apoyo de Eduardo I de Inglaterra, señor feudal de todos ellos, fue proclamado rey de Escocia[18].

Los problemas surgirían más tarde, cuando al exigir Eduardo I el cumplimiento del vasallaje escocés con la aportación de soldados para la lucha en Francia donde el rey inglés tenía muy bastos intereses territoriales y políticos, el rey elegido John Balliol, aconsejado por los componentes del Consejo de Regencia, no solo no aceptó las peticiones de Eduardo I, sino que firmó un tratado de ayuda mutua con el rey francés, enemigo mortal del rey inglés.

La consecuencia de ese hecho fue la guerra de conquista y castigo que llevó a cabo en Escocia, Eduardo I,obligando a la rendición a su vasallo Balliol e imponiendo una administración directa sobre Escocia.

Es en este contexto, en el que aparece el personaje de William Wallace, cuya actuación va a generar la leyenda de la lucha por la independencia de Escocia frente a Inglaterra.

Se dice que Willian Wallace era el hijo segundo de un terrateniente ganadero de origen galés, Malcon Wallace, y que nació cerca de Ellerslie, ahora Elderslie, en Ayrshire. La pertenencia de Wallace a la burguesía lanera, parece hoy día incontestable[19], a pesar de que se le convirtió en hijo segundo de un noble escocés poco conocido[20].

El conflicto político no fue ocasionado ni por la nobleza escocesa, mucha de ella de procedencia anglonormanda, como el propio Bruce o la familia de los Fitz-Alan, que adoptaron el apellido Stuart, –fueron los fundadores de la dinastía anglo-escocesa– dado que según la tradición eran los Stewards o administradores regios; ni tampoco por el campesinado, ya que como dice Brian Hughes: "varias crónicas de la época hablan de la indiferencia con la que los campesinos contemplaban el saqueo de pueblos...Su vida sería igual de dura con un Bruce o un Plantagenet en el trono de Escocia"[21].

1 8

Véase Brian HUGHES: "Historia y cine. De Wallace a Braveheart. Antecedentes históricos de un mito". Universidad de Alicante, Alicante, 1999, p. 12 y ss.

19 Eso afirma Brian HUGHES: "Historia y Cine: De Wallace a Braveheart". ops. cit., p. 17. "A este estamento pertenecía la familia de Wallace, y la importancia de la relación comercial con la Europa germana la demuestra el hecho de que, tras su victoria en la batalla de Stirling, uno de los primeros actos del líder del movimiento de resistencia fue comunicar la noticia de la liberación de su país a sus homólogos comerciales en Lübeck y Hamburgo, expresando el deseo de que se reanudara cuanto antes la actividad industrial...".

20 Matt Ewart, publicó recientemente un artículo sobre los mitos culturales y Sir William Wallace donde afirmaba que su padre era sir Richard Wallace, un caballero escocés poco conocido y su madre, hija de sir Hugo Crawford, sheriff de Ayr, pero que no heredó el titulo porque era el hijo segundo. The Herald 15 de noviembre de 1997.

21 Brian HUGHES:" Historia y Cine. De Wallace a Braveheart: Antecedentes históricos de un mito". ob. cit., p. 15.

La construcción del mito nacionalista anti-inglés sobre el que se basa la leyenda de William Wallace tiene, por consiguiente, muy poco que ver con la realidad histórica y las vivencias de los escoceses del siglo XIII, pues como muy bien afirma Hugh Kearny:"Se suele causar confusión...utilizando los conceptos de inglés y escocés. De hecho, las cuestiones relativas a la identidad nacional ocupaban escaso lugar en una situación que desde el más alto nivel estaba dominada por ideas de señorío y vasallaje[22], por otra parte, el moderno nacionalismo es heredero de las reformas ilustradas, burguesas y románticas de los siglos XVIII y XIX, es decir, el nacionalismo como ideología y práctica política es un fenómeno contemporáneo.

El peso del movimiento de resistencia recayó en Wallace y una serie de personas de su misma condición social, es el caso de Andrew de Moray en el norte –personaje obviado en la película, pero que en la realidad tuvo un importante papel–, además de algunos nobles, como Robert Bruce padre, e incluso, un obispo, el prelado de Glasgow, Wishart. Los episodios bélicos entre los ejércitos ingleses y escoceses fueron muy desiguales, propiciados entre otras cosas por los cambios de alianzas de la propia nobleza escocesa, aliada en ocasiones con los normandos ingleses, o enfrentada entre si.

Ello explica que Wallace contara con apoyos titubeantes que se mantuvieron, mientras vencía a los ejércitos de Eduardo I, como la mitificada batalla del puente de Stirling (1297), tras la cual, Wallace se auto-proclamó Guardián de Escocia y comandante en jefe de sus ejércitos; pero la derrota de Falkirk, le obligó a exilarse en Francia, consiguiendo temporalmente el apoyo del rey de Francia, enemigo de Eduardo I, e incluso del Papa Bonifacio VIII que salió en defensa de Escocia, un reino protegido por el Papado –esto era una práctica habitual en la Edad Media, donde la no separación entre sociedad civil y religiosa establecía una competencia directa entre el Papa, representante de Dios en la tierra, y el Rey o Emperador, que también se consideraba representante de Dios en la tierra.

La vuelta de Wallace a su tierra fue muy corta, detenido en Glasgow y enviado a Londres, fue acusado y condenado por traición al rey y señor feudal, y ejecutado en 1305.

El conflicto político entre la dinastía inglesa y los nobles escoceses continuó y finalmente, Robert Bruce hijo derrotó a los ejércitos ingleses del hijo de Eduardo I en 1314 en la batalla de Bannockburn, y consiguió el reconocimiento de la independencia de Escocia sobre Inglaterra. Independencia que sería ratificada en la Declaración de Arbroath de 1320, bajo la fórmula de una carta al Papa, pidién-

[22] Para el historiador Hugh KEARNEY: "Los contendientes Balliol y Bruce (padre) habían sido hecho prisioneros en la batalla de Lewes en 1264 luchando a favor de Enrique III, contra Simon de Monfort, Comyn, en cambio, había tomado partido por Simon...(En realidad), los nobles escoceses rebeldes no hacían sino asumir la defensa del orden tradicional, de una autonomía local que constituía su condición de privilegio... en cambio, el rey Eduardo I parecía querer trasladar su posición desde señor feudal superior a la dominación imperial. El revolucionario era Eduardo I..." *Las Islas Británicas. Historia de Cuatro Naciones.* ob. cit. p. 118.

dole protección para una Escocia independiente, carta que iba firmada por la mayoría de los nobles escoceses[23].

La independencia de Escocia se mantuvo, no tanto por ese éxito militar, ni siquiera por la protección papal, sino por los disturbios políticos que afectaron a la corona normanda inglesa, deposición del rey Eduardo II por Roger Mortimer y la reina Isabel, asesinato de Mortimer por el joven Eduardo III, etc; sin contar la participación activa del rey francés en los asuntos ingleses que dio lugar a la Guerra de los Cien Años, al reclamar Eduardo III de Inglaterra el trono de Francia al morir el rey Carlos IV de Francia, el último rey de la dinastía de los Capetos (1328).

La insistencia en la película en la traidora posición de la nobleza escocesa que abandona a Wallace añade resonancias populistas contemporáneas, pero hunde sus raíces en el mito sostenido del héroe solitario, líder de su pueblo y traicionado por intereses espúreos, de aquí que la película, sin pretenderlo mantenga uno de los elementos simbólicos del mito nacional escocés: la integridad, el individualismo, el respeto por la comunidad clánica, frente a un mundo exterior corrupto y traidor.

Ese mensaje fuertemente conservador continúa, como hemos visto, la saga de la literatura popular de tipo kailyard de tanta influencia en la literatura escocesa.

4. La transmisión del mito de la independencia de Escocia frente a los ingleses en la literatura. A la búsqueda de la identidad nacional propia[24]

Uno de esos elementos simbólicos que ha mantenido el pueblo escocés a lo largo del tiempo,base esencial del imaginario colectivo, y que fructificó en su lite-

[23] La carta escrita en latín empezaba así: "Sanctissimo Patri in Christo, domino Johanni, Divina Providencia Sacosancte Romane et Universalis Ecclesiae Summo Pontifici, filii sui humildes et devoti Duncanus Comes de Fyf, Thomas Ranulphi Comes Morauie Dominus Mannie et Vallis Anandie, Patricius de Dumbar..." y seguía una relación de títulos nobiliarios de Escocia que pedían al Papa que los reyes de Escocia recibieran, como símbolo de legitimidad, la unción papal en el momento de su coronación, para protegerse de las ambiciones del rey de Inglaterra, y concluían diciendo que "mientras cien de nosotros sigan con vida, jamás consentiremos de ninguna de las maneras en someternos al dominio de los ingleses, ya que no luchamos, ni por la gloria, ni por la riqueza...sino por la mismísima libertad, a la que ningún hombre de bien está dispuesto a renunciar mientras pueda defenderla con su vida" Traducción de Brian Hughes: "Historia y Cine. De Wallace a Braveheart: antecedentes históricos de un mito" ops. cit., pp. 20-21.

[24] Como afirma Camille Manfredi en su artículo magnífico: "Ecosse, lttérature et nationalisme culturel" ops. cit., p. 4. "El pasado, la cultura de una nación la hacen diferente a los otros, pero esa diferencia debe ser reafirmada en el presente por la elaboración de una historia alternativa y de una galería de héroes que encarna la comunidad y sus valores. La invención de un pasado distinto, la construcción de un universo verbal, de una fábula fundada sobre la idea de continuidad: continuidad de una lengua, de tradiciones ancestrales, de alegorías, permanencia de la resistencia de un puñado de héroes que se sacrifican".

ratura, es por un lado, la lucha frente a los ingleses y su deseo de independencia respecto a ellos,por otro lado, la defensa de un espíritu de libertad y de coraje individual en un mundo agrario sujeto por relaciones de parentesco. Relaciones sagradas entre los miembros del clan y cuya violación podía acarrear brutales y sangrientas represalias contra los ofensores,estas dos temas se aprecian con claridad desde la primera gran obra literaria: el poema épico The Bruss de John Barbour, de 1375, donde se hace referencia a la resistencia frente a los ingleses, un enemigo muy superior en número.

Más tarde, en 1488 nos encontramos una mención a Willian Wallace, luchador por la independencia de Escocia en el siglo XIV, vencedor en la batalla del puente de Stirling, frente a los ingleses.

El Wallace de Blind Harry confirma el nacimiento del mito escocés, que convierte al héroe en un verdadero mártir de la nación,dispuesto a todos los sacrificios, contra la potencia de Inglaterra[25].

La mayoría de las referencias al personaje de Willian Wallace proceden de un poema escocés de la segunda mitad del siglo XIV, titulado The Guayabee, atribuido a un desconocido Enrique el Juglar, también llamado en ocasiones Enrique el ciego. El tono del poema fuertemente anti-inglés,presenta a la nobleza escocesa como un estamento corrupto excesivamente anglófilo, lo cual refleja ya la construcción del mito anti-inglés, dado que en la época de William Wallace,la posición de la nobleza escocesa, como hemos visto, no era la que relata el poema.Este poema recalca, sin embargo, un hecho interesante el origen galés de Wallace, puesto que Guayabee es la transliteración actual del antiguo escocés Welsach, es decir, de Gales[26].

Los documentos literarios y los textos políticos del siglo XIV manifiestan una posición claramente anglófoba que ha servido al nacionalismo escocés para sostener la existencia de una identidad cultural diferenciada, sin embargo el proceso de anglificación de la sociedad escocesa a los largo de los siglos XVI y XVII, reforzado con la reforma protestante, llevada a cabo por John Knox, hace muy difícil sostener la imagen de una nación completamente diferente de la inglesa, aunque tenga un extraordinario acerbo cultural.

La recuperación de los mitos nacionalistas y su expansión se llevó a cabo en el último tercio del siglo XVIII,gracias a uno de los poetas prerrománticos más carismático de la literatura escocesa Robert Burns (1759-1796), considerado un poeta nacional, que exaltó la lucha de los reyes escoceses por la independencia. El fue el autor de un poema que recrea la arenga de Robert Bruce ante la batalla de Bannockburn de 1314, en la que los ejércitos ingleses de Eduardo II, fueron derrotados, dicho poema dedicado a la gloria de Wallace y Bruce, está presente en la pelí-

[25] Véase el artículo de Camille MANFREDI: Ecosse, littérature et nationalisme culturel. ob. cit. p. 7.

[26] Pedro A. RODRIGUEZ DÍAZ: "Sir William Wallace de Elderslie (1270-1305)".

cula de Gibson y constituye otro elemento destacado de la unión entre el mito histórico y las aspiraciones independentistas del nacionalismo escocés actual[27].

A comienzos del siglo XIX, el movimiento romántico, un movimiento cultural de primer orden, que surge en el siglo XIX, como reacción frente al racionalismo y al individualismo de la ideología liberal tuvo un papel primordial en el redescubrimiento de los mitos y leyendas nacionales de Escocia.

En el desarrollo de la literatura romántica predomina el sentimiento sobre la razón, el pasado sobre el presente,lo colectivo sobre lo individual.

El gusto de los escritores románticos se centró en tres aspectos: la naturaleza y el gusto por la vida rural; la pasión por lo exótico –sociedades, pueblos y viajes–; y finalmente el gusto por los elementos sobrenaturales y misteriosos.

Durante mucho tiempo y dada la fuerte influencia localista la literatura escocesa se hallaba dominada por "dos escuelas gemelas": las del folklorismo y la kailyard; el folklorismo relacionado con el romanticismo europeo convirtió al Highlander en el buen salvaje, mientras la escuela kailyard representaba a Escocia como un país libre de los males de la urbanización y la industrialización, un mundo idílico alejado de todo tipo de conflictos sociales que respondía a un planteamiento fuertemente conservador y populista[28].

Walter Scot el gran escritor escocés difundió numerosas baladas de origen medieval, tanto en forma poética, como en forma de novela histórica de las que publicó mas de 20, entre ellas, destacamos Rob Roy (1818), Ivanhoe (1820), o Quentin Durward (1823). Pero Scott, no respiraba por la imagen de un mundo medieval idílico, él era partidario del progreso, y como tal señalaba la decadencia irremediable de un mundo condenado a desaparecer, así, Scott muestra en Rob Roy una economía de clanes fosilizada, en vísperas de una conmoción vital.

[27] Véase el artículo de Brian HUGHES: "Historia y Cine De Wallace a Braveheart: antecedentes históricos de un mito". Ed. Universidad de Alicante, Alicante, 1999, p. 19 y ss. El poema de Robert Burns que algunos escoceses quisieran convertir en himno nacional comienza así: "Escoceses, que habéis derramado vuestra sangre con Wallace, ¡Escoceses, a quienes tantas veces Bruce ha capitaneado! ¡Bienvenidos a vuestro lecho sangriento, o a la victoria! ... ¡Mirad como se acercan las fuerzas del orgulloso Eduardo: cadenas y esclavitud! ¡Quien quiera ser un vil traidor... que se de la vuelta y huya! ¡la libertad está en cada uno de uno de nuestros golpes¡ y termina diciendo ¡la libertad está en cada uno de nuestros golpes! ¡A vencer, o a morir!" ob. cit. pp. 23-24.

[28] M. KEATING: ops. cit., pp. 227 y ss.

Keil DIXON en su "L'ecole de Kailyard - L'anti-modèle" subrayaba la idea de que "jugaba un papel específico de promoción publicitaria de una Escocia mítica en Inglaterra y Ultramar. Respondiendo a una demanda social. En USA funcionará como una memoria selectiva que permitirá a los americanos de origen escocés encontrar una parte de la que se han suprimido los malos recuerdos. El campo escocés que aparece en el mundo kailyardiano no conocía ni las expulsiones masivas, ni la miseria rural, ni la represión policial. En cambio, en Inglaterra,ese género literario va a transmitir a sus lectores los fantasmas de una Escocia violenta y potencialmente destructiva..." en Ecosse, littérature et civilisation nª 3-4, Univ.Grenoble III, 1982-1983, p. 95, citado en Camille MANFREDI: Ecosse, littérature et nationalisme culturel. ob. cit. p. 10.

"Sus novelas, como remarca Lindsay Paterson, permiten recrear una tribu donde el trabajo, los dramas y las esperanzas proceden por la vía de sinecdoque al lento y silencioso renacimiento de una nación que se conduce como un sujeto colectivo"[29].

El pasado y su recuerdo –el doble mito del héroe que lucha por la libertad, junto con la idealización de la sociedad clánica–, se junta con una imagen de universalidad en la literatura escocesa del XIX, el resultado opinan algunos es una profunda esquizofrenia que divide a Escocia, y se expresa en novelas como The Private Memoirs and Confessions of a Justified Sinner de Hogg, escrita en 1824 en la que se plasma en una extraña lucha entre el bien y el mal, la deformación espiritual resultado de la reforma presbiteriana escocesa del siglo XVI,como un elemento inhibidor, según el autor, de la sicología escocesa.

Para Hog, opina el profesor Manfredi, como para Stevenson y su Doctor Jeckill y Mister Hyde (1886),la esquizofrenia heredada de la Reforma calvinista es la fuente de la locura y la brutalidad,en la medida en que aquella engendró una fractura espiritual, fruto de un dogmatismo destructor[30]. Subyace en todas estas obras un intento de elaborar un nuevo mito escocés que permitiera unir a los escoceses en torno a una causa nacional, una causa nacional que se reconoce perdida de antemano.

El fracaso de la National Association for the Vindication of Scottish Rights, creada por James Grant en 1853, pone de manifiesto los cambios que se están produciendo en la sociedad escocesa,por medio de la introducción de la industrialización y su intensa vinculación económica con el resto de Gran Bretaña,con el resultado del olvido de una nación con identidad cultural propia. Este fracaso y los siguientes del siglo XIX tienen su reflejo en poemas desesperanzados de Hugh MacDiarmid escritos en 1922 que describirá a Escocia como un cardo –el símbolo nacional– que se autodestruyó y con él, el potencial creativo, irremisiblemente perdido del país[31].

Sin embargo, los años 20 y 30 del siglo XX verán nacer en la literatura escocesa un nuevo tipo de escritor militante que intenta escapar de la eterna mirada hacia el pasado y confía en la necesidad de una nueva nación que surgirá de la vinculación de Escocia "como una fuerza creadora dentro de la civilización europea"[32].

Esta generación de escritores –Georges Douglas Brown o J.McDougall Hay, entre otros– lucharan contra la inmovilidad del mito de la Escocia feliz y tratarán en sus obras cuestiones sociales de la época.

[29] Lindsay PATERSON: *The autonomy of Modern Scotland*. Edinburg University Press, 1994. p. 59, citado en Camille MANFREDI: "Ecosse. literatture et nationalisme culturel". ob. cit., p. 8.
[30] Camille MANFREDI: "Ecosse, litterature et nationalisme culturel". ops. cit., p. 8.
[31] Camille MANFREDI: "Ecosse, litterature et nationalisme culturel". ops. cit., p. 9.
[32] Camille MANFREDI: "Ecosse, litterature et nationalisme culturel". ob. cit., p. 10.

Como se decía en los años 30, Escocia se ha perdido en la multiplicación de sus mitos fundadores, el ocultamiento sistemático de una Escocia por otra ha conseguido convertirla en invisible. "En lugar de estar reunidas en la Escocia moderna, las Escocias del pasado han desaparecido abolidas"[33].

Durante estos años nace la Saltire Society que se convierte en un instrumento de promoción de la cultura escocesa en todas sus formas, renovando la herencia nacional, se trataba de "mejorar la calidad de vida en Escocia y restaurar el país al lugar que le corresponde".

Tras la segunda Guerra Mundial, y sobre todo, después de los comienzos de la desindustrialización escocesa que se inicia en los años 60, surge un movimiento literario nacionalista, vinculado al Partido Nacional Escocés (SNP)que pretende reinventar los mitos escoceses como Inglaterra terrible colonizadora de una Escocia víctima. A partir de estos momentos, el discurso nacionalista muy pegado a reivindicaciones sociales del presente se nutre de la búsqueda de un hilo conductor que permita unir "la pléyade de "Escocias virtuales" para conseguir una identidad estable y unificadora[34].

5. La construcción de Gran Bretaña y el nacionalismo escocés contemporáneo

Gran Bretaña es un Estado que ha ido construyendo su unidad nacional a lo largo de los siglos, mediante un proceso de reformas y actuaciones político-militares que van a forjar unos equilibrios políticos, sociales y culturales, fruto de los avances del Parlamento sobre la Corona y la propia Iglesia.

A diferencia de otros países como Francia y España, el germen de la creación de un nacionalismo político y cultural británico, no se basó en un proceso centralizador absolutista de la Corona, sino, más bien, –como señala Breuilly–,en "la estrecha relación del Parlamento con una Monarquía que no se había separado de la sociedad en el mismo grado que las monarquías absolutas del continente, esto tuvo como consecuencia que esa oposición nacional, centrada en el Parlamento, no permitiera aflorar el problema del gran abismo existente entre Estado y Sociedad..."[35].

De hecho, el historiador inglés Woodward subraya que el proceso de pérdida de la soberanía política de Escocia con el Acta de Unión de 1707 no fue un pro-

[33] Cairns Craig: *The Modern Scottish Novel. Narrative and the National Imagination*, Edinburg University Press, 1999, p. 21 en Camille Manfredi: "Ecosse, litterature et nationalisme culturel". ob. cit., p. 9.

[34] D. Gifford y otros: *Scottish Literature*, Edinburg University Press, 2002, p. 736, citado en Camille Manfredi "Ecosse, litterature et nationalisme culturel". ob. cit., p. 11.

[35] J. Breuilly: *Nacionalismo y Estado*. Ed. Pomares Barcelona, 1990, p. 61 y ss.

ceso traumático ya que "la única solución para los comerciantes y mercaderes escoceses, –excluidos del comercio colonial inglés por el Acta de Navegación–, era unirse con Inglaterra para poder ser admitidos en los beneficios del comercio colonial, bajo estos supuestos, y a pesar del desprecio inglés hacia los escoceses, y el de estos por aquellos, se concluyó la unión..."[36].

Ciertamente, hubo protestas y motines en diversas ciudades escocesas, pero la mayoría del parlamento escocés, por interés económico y por la compra de votos, llevada a cabo por los ingleses, aprobó mayoritariamente su desaparición como entidad política soberana.

El resultado del Acta de la Unión fue bastante peculiar, ya que no supuso la absorción de Escocia por Inglaterra, mediante la fórmula de un Estado Unitario, ni tampoco se planteó un Estado Federal, algunos especialistas hablan de un "Estado-Unión" con un Parlamento unitario –integrado por 16 Lores, frente a 160 ingleses–, y 45 miembros de la Cámara de los Comunes, frente a 513 que representaban a Inglaterra y Gales–[37], y con el mantenimiento de la administración escocesa (Local, y Justicia) y el sistema educativo, además de la protección a la Iglesia Presbiteriana, la Iglesia protestante autóctona de Escocia.

En general, se asume la idea contractualista de que las cuestiones de derecho público podían legislarse para el conjunto de Gran Bretaña, mientras que las de derecho privado "solamente podían alterarse para la utilidad evidente de los súbditos en Escocia...esta interpretación contractualista ha sido confirmada, no sólo por los nacionalistas escoceses, sino también por los tribunales en el juicio seguido por McCormik contra el Lord abogado (1953), donde se declaró que la soberanía parlamentaria no podía invalidar las condiciones de la Unión..."[38].

De todas formas, el proceso de construcción de una nacionalidad común, la británica, por encima de las peculiaridades culturales inglesa, escocesa y galesa, en

[36] E. L WOODWARD: *Historia de Inglaterra*. Alianza ed. Madrid, 1974, p. 149 y ss.

De esta misma opinión es Luis MORENO, autor de un importante libro sobre Escocia, titulado *Escocia, Nación y Razón*. C.S.I.C. Madrid. 1995, p. 71 y ss. "los burgueses y comerciantes escoceses presionaban en contra de las medidas proteccionistas inglesas y pretendían, por encima de cualquier otra consideración, una prosperidad económica basada en la libertad de mercados, dentro y fuera de la isla británica. Los negociadores escoceses habían preferido una federación a una unión parlamentaria, pero eran conscientes de las dificultades que una hipotética abrogación del tratado (guerra civil, intervención militar francesa, o revitalización del catolicismo)".

En la misma línea va el libro de M. KEATING.:*Naciones contra el Estado. El nacionalismo de Cataluña, Quebec y Escocia.* Ariel, Barcelona, 1996: "por el lado inglés,, el interés primordial era estratégico, la necesidad de garantizar la sucesión protestante en ambos paises...en el caso de los escoceses, las ventajas de la Unión eran de índole más económica. Proporcionó el libre comercio en Inglaterra y oportunidades en el imperio...", p. 196 y ss.

Igualmente, el libro de Xose Manuel NÚÑEZ.: *Movimientos Nacionalistas en Europa. Siglo XX.* Ed. Síntesis, Madrid, 1998, p. 217 y ss.

[37] D. ROKKAN, S. URWIN,: *Economy, territory, identity. Politics of West peripheries.* Londres, 1983

[38] M. KEATING,:*Naciones contra el Estado*. ops. cit., p. 198 y ss.

el contexto global de las Islas Británicas, tiene que ver, en opinión del historiador Kearney con que lo británico es "un crisol de culturas en interacción...las historias de lo que se consideran cuatro naciones distintas (Inglaterra, Gales, Escocia e Irlanda) se hacen más inteligibles si se contemplan en el contexto global de las Islas Británicas y se estudian como culturas y sub-culturas..."[39], lo que denominaríamos nacionalismos culturales.

Algún autor subraya, sin embargo, que el mantenimiento de las peculiaridades nacionales en Escocia y Gales, tras el Acta de Unión, se relaciona con la evolución del pensamiento político británico ajeno a la vinculación que haría el nacionalismo liberal de la revolución francesa entre Nación y Estado, al atribuir la soberanía del monarca hereditario a la nación, "La persistencia de la Corona, afirma Fernando Pérez Barreiro, llevó a que resultase menos impensable la existencia de varias naciones bajo un mismo monarca...para los británicos, el término nación es únicamente descriptivo de una realidad que en principio, es políticamente neutral..."[40].

El proceso de constitución de Gran Bretaña se había consumado y, sin embargo, el desplazamiento del poder político hacia Inglaterra redujo, con el tiempo, de una manera importante, el peso político escocés.

La nueva nación de Gran Bretaña, configurada en 1707, se fue asimilando paulatinamente a Inglaterra, hasta el punto, como muy bien señala un destacado estudioso de la historia escocesa, Luis Moreno "aún a fines del siglo XX es muy común constatar el empleo generalizado que se hace de Inglaterra en referencia a Gran Bretaña, o en relación a la denominación política oficial de Reino Unido...[41].

En cualquier caso, se puede resaltar que la pérdida de la soberanía política por parte de Escocia, y la creación a lo largo del siglo XIX de unas nuevas señas de identidad para Gran Bretaña que la conforman como un Estado-Nación, diferente de Inglaterra, Gales o Escocia, no impidió el mantenimiento de unas señas de identidad escocesas en el campo cultural; paradójicamente, el viejo nacionalismo político fue desplazado por un nacionalismo cultural que sirvió de nexo de unión a los habitantes de las zonas altas y las zonas bajas de Escocia[42], a raíz de los cambios económicos generados por el proceso de industrialización.

[39] H. KEARNEY: *Las Islas Británicas. Historia de Cuatro naciones*. Ed. Cambridge University Press, Madrid, 1999, p. 22.

[40] Fernando PÉREZ BARREIRO NOLLA: "As autonomias de Escocia e do Pais de Gales: historia, riscos e oportunidades" en Revista *Texturas* nº 1, abril 1999. Ed. Instituto Galego de Analise e Documentación Internacional. Santiago de Compostela

[41] Luis MORENO:*Escocia, nación y razón.* ob.cit., p. 72 y ss. Comparando con el proceso de unificación nacional española, Luis Moreno señala que "sería difícil imaginar en la España de las Autonomías el uso de la misma analogía semántica entre Castilla y España, de igual modo a como sucede entre Inglaterra y Gran Bretaña...", p. 72.

[42] En el mantenimiento de un sentimiento unitario escocés coadyuvó la represión y la supresión de los clanes de las Tierras Altas de Escocia, como consecuencia de su apoyo a los últimos descendientes

El mantenimiento de las señas de identidad escocesas, tuvo mucho que ver igualmente, con lo que se ha denominado la Ilustración escocesa –aunque la mayoría de los escritores no tuvieran una visión nacionalista–,que floreció durante el siglo XVIII y dejó una estela de pensadores y descubridores científicos de la talla de Adam Smith, padre del liberalismo económico, John Hunter, fundador de la cirugía moderna, James Watt, descubridor de la máquina de vapor, David Hume, filósofo, o de escritores, poetas y pintores de la talla de Walter Scott, Robert Burns o David Wilkie.

A lo largo del siglo XIX, el malestar político escocés, por la pérdida de la soberanía política, se diluyo, en favor de un crecimiento económico, sin precedentes, consecuencia de la participación escocesa en la empresa imperial británica. Estas mejoras económicas, junto con el mantenimiento de un sistema clientelar y un patronazgo políticos que favorecían un alto poder de intermediación caciquil entre los dueños de las tierras de los condados, permitieron una estabilidad política importante.

Glasgow y el valle del Clyde de convirtieron pronto en uno de los motores del Imperio, famosos por las fábricas de hierro y acero y la construcción naval; mientras Dundee y Perth pasaron a ser muy conocidos por la industria del yute, la tintura de la lana y el whisky.

En cuanto a Edimburgo sufrió un importante proceso de expansión, a medida que la ciudad se enriquecía, construyendo otra ciudad al norte de la parte antigua como símbolo de la nueva prosperidad imperial.

En realidad, como afirma el investigador Luis Moreno "las relaciones económicas y políticas entre la Escocia de la época e Inglaterra cabe equipararlas, aún salvando las distancias históricas, a las propias entre un socio minoritario y otro mayoritario en el seno del consejo de administración de una corporación multinacional de nuestro tiempo..."[43].

De todas formas, el victorianismo y las empresas imperiales fueron reforzando una nueva identidad, la británica, diferente de la de las naciones que la habían, inicialmente, conformado.

Claro que el panorama no fue completamente idílico, a lo largo del siglo XIX, se manifestaron en Escocia diversos momentos de tensión política y social, cuya causa provenía, tanto de la difícil situación económica de la clase trabajadora escocesa y de los propios granjeros, como de las diferencias religiosas de los escoceses con la Iglesia de Inglaterra.

de los Estuardo. La supresión de los clanes de las zonas altas, tradicionalmente enfrentados con los de las Tierras Bajas contribuyó a una mayor unión social de los escoceses al reducir su división étnica interna. Véase esta interpretación en M. KEATING: *Naciones contra el Estado*. ops. cit., p. 198.

[43] Luis MORENO: ops.cit., p. 89 y ss.

Pero, si a lo largo del siglo anterior, la mejoría económica y la participación escocesa en los negocios ultramarinos ingleses, había puesto sordina a las diferencias religiosas y de desarrollo económico y poblacional entre Inglaterra y Escocia, a partir del último tercio del siglo XIX, estas diferencias actúan como elemento de crispación y de enfrentamiento social y político[44].

El resultado será la exigencia de un autogobierno escocés, dentro del Estado británico, algo que el Partido Liberal, de fuerte implantación en Escocia, otorgará, muy devaluadamente, a través de la fórmula de un Secretario de Asuntos Escoceses, que se integrará en el gobierno británico como ministro, a partir de 1926.

Al hilo de las reformas liberales, progresará en Escocia una Asociación en favor del Autogobierno (SHRS) que presenta una primera propuesta, tendente a una reforma constitucional, que dotaría de un considerable grado de autonomía a Escocia, Irlanda, País de Gales e Inglaterra. Dicha propuesta, que incluía obviamente el restablecimiento de un Parlamento escocés, llegó incluso a la Cámara de los Comunes en dos ocasiones, una en 1894, y otra en 1913, donde se aprobó en segunda lectura un proyecto de ley sobre el Autogobierno escocés, que no llegó a concretarse por la Primera Guerra Mundial[45].

Durante el siglo XX, y por causas que tienen que ver con la crisis de identidad británica, consecuencia entre otras cosas del declive imperial británico, y la extensión de una mentalidad de dependencia y periferia entre los escoceses, resurge un sentimiento nacionalista, al que no es ajeno tampoco el ejemplo irlandés–que culminó con la independencia de Eire en 1921–.

Este sentimiento nacionalista no tendrá una formulación política partidaria hasta 1949 cuando nace el Partido Nacional Escocés, producto de la separación de miembros de los Partidos Liberal, Laborista e incluso Conservadores.

En la revitalización política de un Parlamente y autogobierno propio, van a jugar un papel destacado, diferentes factores políticos, culturales y económico-sociales. Entre ellos, se encuentra, una razón no particularmente despreciable, la pérdida de importancia económica de Escocia en el conjunto de Gran Bretaña, pérdida de importancia, a la que no es ajena, la crisis industrial y agraria que favorece un proceso intenso de emigración hacia Inglaterra y otras partes del Imperio[46].

[44] Luis MORENO: *Escocia, Nación y razón*. ob. cit., p. 101 y ss. "las atroces condiciones de vida en las densas zonas industriales escocesas provocaron numerosas protestas y conflictos laborales en el último cuarto del siglo XIX...la acentuación –en buena parte incontrolada– de los procesos de urbanización e industrialización, combinada con una mayor centralización política, comenzaron a percibirse con cierta aprensión en ciertos sectores de la sociedad escocesa; sectores que se movilizaron en clave de autoafirmación etno-cultural, frente a lo que consideraban prepotencia de los estereotipados valores ingleses de autosuficiencia y arrogancia...".

[45] Luis MORENO: *Escocia, nación y razón*. ob. cit., p. 104 y ss. La propuesta de 1894 aprobada por 180 votos frente a 170, decía que "al tiempo que el Parlamento Imperial retiene su poder y supremacía, es deseable el establecimiento de una legislatura en Escocia que se ocupe de los asuntos propios escoceses...".

[46] Luis MORENO: *Escocia, Nación y razón*. ob. cit., p. 119 y ss.: "la cada vez más pujante competencia extranjera dejó sentir sus efectos en las dificultades de las industrias escocesas... Sin embargo,

Por otra parte, el renacimiento cultural escocés de raíz romántica, y que se extiende hasta la primera mitad del siglo XX, contribuyó al redescubrimiento de los valores culturales comunes,intentando revitalizar el propio idioma escocés y, desarrollando formas culturales unitarias y diferenciadoras de las inglesas.

Como muy bien señala Luis Moreno "los autores de la "Renaissance" vehicularon literariamente un sentimiento renovado de afirmación colectiva frente al proceso de decaimiento espiritual generalizado, coincidente con la decadencia imperial británica que preludió la II Guerra Mundial..."[47].

Sin embargo, el crecimiento del nacionalismo en Escocia siguió siendo minoritario, el potencial electoral del Partido Nacional Escocés se hallaba muy por debajo de sus rivales laboristas e incluso conservadores.

El análisis efectuado por Keating sobre resultados electorales, así lo prueba, mientras el Partido Conservador recibía el 50 % de los votos en 1955, el Partido Nacionalista Escocés apenas superó el 0'5 %, y los Liberales obtenían un 45% de los votos.

El SNP escocés planteó en los años 70 una importante campaña política con el lema Devolución que pretendía,desde una posición de oposición y no intervencionismo, conseguir del gobierno británico concesiones políticas tendentes a la devolución de la soberanía.

El resultado de su actuación fue importante consiguiendo destacados resultados electorales, el 30,4% de los votos escoceses y 11 escaños en el Parlamento.

El crecimiento nacionalista estaba relacionado con una serie de factores, en primer lugar el declive industrial escocés, fruto de la necesaria reconversión de su industria; en segundo lugar, el descubrimiento de petróleo en Escocia que llevó al SNP a exigir que los beneficios fueran solo para Escocia; y en tercer lugar, el descontento con la política del gobierno de Londres y la falta de autonomía[48].

Sin embargo, el panorama político no era tan favorable al nacionalismo escocés como parecían señalar las segundas elecciones de 1974, el proyecto de autonomía política elaborado por el Gobierno Laborista de Harold Wilson en 1978, obtuvo un resultado en la consulta popular de 51,6% favorable y un 48,2% en contra sobre un conjunto de votantes del 63,8%.

la razón principal en el paulatino e irreversible declive industrial de Escocia debe buscarse en la incapacidad de sus agentes productivos para adaptarse... a las cambiantes condiciones de la economía internacional de la época...".

Puede verse también Roland. MARX: *Histoire de la Grande Bretagne.* Armand Colin, Paris. 1983, p. 256 y ss.

[47] Luis MORENO: *Escocia, Nación y razón*. ob. cit., p. 128.

Véase igualmente: J. BREUILLY: *Nacionalismo y Estado*. ob. cit., p. 299 y ss.: "Brand ha señalado de un modo más plausible la aparición de una especie de resurgimiento de la conciencia nacional escocesa, a través, por ejemplo, del renacimiento de la canción folk, que precedió al éxito del SNP (Partido Nacional Escocés)...".

[48] Véase Luis MORENO: *Escocia, nación y razón*. ops. cit., p. 163. Tambien: M. KEATING, ops. cit., p. 208 y ss.

Dicho resultado no fue suficiente de acuerdo con las normas emanadas por el Parlamento y la Ley de Escocia no entró en vigor siendo olvidada tras el triunfo conservador de Margaret Thacher en 1979.

Se inició entonces una caída electoral notable del nacionalismo escocés –perdió 9 diputados de 11, en las elecciones de 1979– y aceleró los procesos de fragmentación interna a partir de la radicalización política en un doble dirección: acentuar los perfiles independentistas y desbordar por la izquierda a los laboristas, con propuestas de desobediencia civil[49].

Al crecimiento de los votos nacionalistas entre el 70 y el 80, cuando consigue sus mejores resultados le siguió un periodo de fuerte retroceso que tuvo un mínimo del 11,8% de los votos y 2 escaños en 1983 para subir al 21,5% % en 1992[50].

En las elecciones de 1997, el Partido Nacional de Escocia obtuvo el 21,9% de los votos y 6 escaños en el Parlamento de Wesminster, lo cual revela un cierto estancamiento en su crecimiento electoral[51], mientras el Partido Laborista se ha consolidado como el primer partido de Escocia, manteniendo una considerable distancia sobre los conservadores.

La razón que explicaría la hegemonía laborista en Escocia y el renacimiento nacionalista de los 90 tendría que ver con la actuación del Gobierno Conservador de Margaret Thacher pues como afirma Cesáreo R. Aguilera: "la mayoría de los escoceses desaprobó el abandono por parte del estado de políticas socialdemócratas y el recorte de la autonomía administrativa local"[52].

La llegada del Laborismo, de nuevo al poder, renovó el impulso a favor de un proceso de descentralización política en Gran Bretaña.

En el Discurso de la Corona de 1997, ya se planteaba la posibilidad de elaborar una legislación que permitiera la devolución de poderes a Escocia y Gales; los laboristas pretendían de esa manera reducir la presión del Partido Nacional de Escocia y convertirlo en un aliado en el Parlamento de Londres frente a los con-

[49] Véase Cesáreo R. AGUILERA: *Partidos y estrategias nacionalistas*. ops. cit., p. 51 y ss.

[50] M. KEATING:*Naciones contra el Estado*. ops. cit., p. 206 y ss. "El sistema de partidos en Escocia ya no es el de dos partidos que requiere la teoría de un gobierno responsable con alternancia en el poder, ya no puede afirmarse que brinda a los escoceses una oportunidad regular de estar en el bando del vencedor... hay indicios de que se está debilitando los antiguos valores compartidos entre las partes que constituyen Gran Bretaña. La pérdida del imperio ha eliminado un elemento de identidad compartida y revelado la debilidad de la identidad nacional británica. El protestantismo que en el pasado era una poderosa fuerza favorable a la cohesión es menos potente en una era secular...".

[51] X. NUÑEZ SEIXAS: *Movimientos Nacionalistas en Europa. siglo XX.* ob. cit. Cuadro electoral del SNP de la p. 314.

[52] Cesáreo R. AGUILERA DE PRAT: *Partidos y estrategias nacionalistas en Cataluña, Escocia y Flandes.* Ed. Tirant lo Blanch, Valencia, 2002, p. 50.

La disimilitud en el comportamiento electoral entre el centro conservador y la periferia escocesa anticonservadora se expresa en los siguientes datos: En 1950, los conservadores tuvieron el 50,4% de los votos en Inglaterra y el 50,1% en Escocia, en 1987 obtuvieron el 46,2% y el 24,0% respectivamente. Datos de Cesáreo R. AGUILERA: *Partidos y estrategias nacionalistas.* Ops. cit., p. 51.

servadores, además incluían otras reformas de notable calado: la reforma de la Cámara de los Lores y lo que era más importante electoralmente, la introducción de un sistema de representación proporcional en las nuevos parlamentos y la restitución de un Alcalde electo para el área del Gran Londres, feudo tradicional del laborismo.

El plebiscito celebrado en Escocia en septiembre de 1997 tuvo una participación del 60,4% y votaron a favor de un Parlamento escocés el 74,3% de los votantes.

La ley que concede autonomía a Escocia es bastante limitada, si nos atenemos a nuestro modelo autonómico español, así se destaca el carácter de concesión del poder central, Wesminster se reserva la política económica general y la estabilidad del sistema fiscal, económico y monetario, la seguridad social y el empleo, los asuntos exteriores, la defensa y la reforma constitucional, además de otros aspectos como la legislación sobre la igualdad de derechos, el transporte o la regulación de las profesiones.

En el resto de los asuntos tendrá competencia el parlamento escocés. En cuanto al Gobierno de Escocia, se plantea un Comité ejecutivo con un Primer Ministro nombrado por la Reina, además del Secretario de Estado para Escocia dentro del gabinete del Gobierno Británico, que también dispone de poderes ejecutivos, lo cual genera una dualidad de poderes que complica el sistema autonómico escocés.

El restablecimiento del parlamento en junio de 1999, después del referéndum propuesto por el gobierno laborista el 11 de septiembre de 1997, por primera vez desde la unión con Inglaterra, ha permitido una espectacular renovación del nacionalismo escocés, reavivando una cierta idea de identidad nacional escocesa que se ha extendido rápidamente por toda Escocia, y que tiene como símbolo la exhibición de la bandera escocesa y la exaltación de los mitos y hechos históricos del pasado escocés.

Esta misma situación se ha repetido en las primeras elecciones, para elegir un Parlamento Escocés, que han tenido lugar en junio de 1999, elecciones que confirmaron la hegemonía laborista, aunque no obtuvieron mayoría absoluta.

De 129 escaños en el nuevo Parlamento los Laboristas obtuvieron 55; el Partido Nacional de Escocia 35; 18 los Conservadores y 17 los Liberal-Demócratas.

El camino del SNP desde los años 70 hasta los 90 ha sido largo e intenso. Inicialmente, su crecimiento electoral en los 70 se relaciona para algunos autores tanto con el declive de lo que denomina "alineamientos de clase", conservador y laborista, como con un mensaje pragmático "que abordó temas relacionados con el "pan y la mantequilla".

El SNP argumenta que la política seguida por los Gobiernos Británicos nunca beneficiará a los intereses escoceses, sin que importe cuál sea esta..."[53].

La referencia al uso del petróleo escocés, explotado sistemáticamente desde 1971, influyó igualmente, como hemos visto, con ese apoyo electoral.No hay que olvidar que para el nacionalismo escocés, la asunción del principio de soberanía en una futura Escocia independiente conllevaba el rechazo a compartir los bene-

[53] J. BREUILLY: *Nacionalismo y Estado*. ob. cit., p. 296 y ss.

ficios del petróleo con el resto del Reino Unido. En cualquier caso, las encuestas realizadas en los años 70 no reflejan, sin embargo, un porcentaje alto de partidarios del independentismo, ni siquiera en las filas del Partido Nacional Escocés[54].

Pero la extensión reciente del nacionalismo político en Escocia esta directamente relacionada con la política del Gobierno conservador fundamentalmente orientada hacia los intereses del sur de Inglaterra frente a Escocia y esto fue asumido con gran rechazo, a lo largo de los años 80,por la mayoría de los escoceses,que inclinaron el sentido del voto hacia el Partido Laborista y el Partido Nacional Escocés[55], en perjuicio de los conservadores. El partido más beneficiado por el descontento no fue, a pesar de todo, el nacionalismo escocés, sino el laborismo que pasa del 35'1 % en 1983 al 39 % en 1992.

De todas formas, la presión nacionalista expresada a través de la Campaña por una Asamblea Escocesa, iniciada en 1987, ha empujado al laborismo británico a la defensa de una reforma constitucional para la autonomía de Escocia en el Reino Unido, aprobada por el Gabinete de Tony Blair.

Para el gobierno laborista la concesión de un régimen limitado de autonomía política se llevó a cabo por dos razones importantes: en primer lugar, para apaciguar el conflicto nacionalista que aumentaba desde 1987, y al mismo tiempo, y paradójicamente para reforzar la unión entre Escocia, Gales e Inglaterra[56].

Su aprobación no ha satisfecho los anhelos independentistas de parte del nacionalismo escocés que ha iniciado un cambio de estrategia sobre la base de "la Independencia de Escocia dentro de Europa".

De todas formas,el crecimiento del nacionalismo del SNP tiene que ver con el liderazgo hegemónico del Laborismo en Escocia, que a pesar de su retroceso en las elecciones de 2003 sigue siendo el partido dominante[57]. Es decir, si se agotara el modelo bipartidista como pronostican algunos y la politización social, en un sentido independentista, calara en el electorado entonces se darían las condiciones

[54] Luis MORENO: *Escocia, nación y razón*. ob. cit. "Los sectores sociales de más alta movilidad fueron los que más decididamente trasvasaron su confianza electoral-coyuntural– al Partido Nacional Escocés. Al juzgar que el turno gubernamental entre conservadores y laboristas no solo restringía su ritmo de expectativas sociales y económicas, sino que mantenía una oferta política de –más de lo mismo– con una tendencia al agotamiento institucional, prefirieron aventurarse a un desafío de futuro materialmente más estimulante, máxime tras el descubrimiento del petróleo del Mar del Norte a finales de los sesenta...", p. 153.

[55] M. KEATING: *Naciones contra el Estado*. ob. cit., p. 213 y ss. "La mayoria de las plantas industriales que la política regional había traído a Escocia en el decenio de 1960 ya habían cerrado en 1993. Un sondeo efectuado en mayo de dicho año indicó que el 70% de los escoceses encuestados consideraban que Escocia había sido tratada peor que otras partes del Reino Unido...".

[56] Véase la opinión del profesor Camille MANFREDI en su artículo: "Escose, literatture et nationalisme culturel.¿ le phantasme d'une nation ?".Université de Bretagne. Brest, Junio de 2002, p. 14.

[57] En las elecciones celebradas en 2003 el resultado fue de 50 diputados laboristas, frente a 27 del SNP, lo cual refleja una cierta bajada del laborismo pero también de los nacionalistas escoceses que preveían una subida importante.

para la hegemonía nacionalista; el problema estriba en que invariablemente el electorado escocés se ha movido más por reivindicaciones materiales y sociales, relacionadas con la calidad de vida, que por cuestiones relacionadas con la independencia., lo cual significa la existencia de una profunda transversalidad política, que se opone a la dicotomía nacionalistas – no nacionalistas.

Como afirma acertadamente Cesáreo R. Aguilera "el sentimiento de Scottishness está generalizado de modo difuso, siendo transversal en lo ideológico y poco politizado. De hecho, muchos escoceses que no votan al SNP, son, en cierto sentido, patriotas toda vez que no puede confundirse la auto-identificación etnoterritorial (mayoritariamente escocesa)y el comportamiento político...en este ámbito, el partido laborista...compite eficazmente con el SNP al resultar creíble como defensor de los intereses socio-territoriales..."[58]

Hay un aspecto reseñable en el comportamiento político del SNP y es su actitud respecto a Europa

La actual posición pro-europea del nacionalismo escocés que intenta la independencia dentro del marco europeo supuso un cambio importante respecto a sus recelos tradicionales por la construcción de una Europa Unida, de hecho, uno de sus más destacados representantes Stephen Maxwell, "dudaba que la integración en la CEE fuera a reportar a Escocia tantos beneficios como el mantenimiento de su status librecambista en sus relaciones económicas internacionales"[59].

La defensa del principio de autodeterminación escocesa no se argumenta únicamente con razones morales, sino sobre todo con la relación existente entre Gran Bretaña y la Unión Europea, "es completamente hipócrita,dicen los miembros del SNP, argumentar en favor de la autodeterminación del pueblo británico y a la vez intentar negar el mismo derecho a escoceses y galeses"[60].

Para el SNP, Europa significa una nueva oportunidad para conseguir la independencia de Escocia, ya que la dimensión europea desdibuja las soberanías nacionales, aunque no parece claro que la Unión Europea que ha sido creada por los estados actuales corra el riesgo de desintegrarse concediendo a todas las nacionalidades sin estado un estado dentro de la UE.

La pretensión de una Europa de las Nacionalidades, sustituta de la actual relación de estados no parece muy probable,a pesar de la difusión machacona de esa reivindicación de todos los partidos nacionalistas de Europa[61].

[58] Cesáreo R. AGUILERA. *Partidos y estrategias nacionalistas*. ops. cit., p. 151.

[59] Luis MORENO:*Escocia, Nación y razón*. obps cit., p. 192 y ss.

[60] M. EWING (SNP) en *The Herald* 17-11-92 en Cesáreo R. AGUILERA: *Partidos y estrategias nacionalistas.* ops. cit., p. 195.

[61] Como afirmaba el profesor Eduardo García de Enterría en un artículo publicado hace unos años en el diario ABC: "La idea de que el Estado está a punto de concluir en la Europa Comunitaria podría alimentarse...de ciertos nacionalismos infraestatales...pero el pronóstico es falso...es cierto que ha concluido una época y una concepción del estado, la del Estado definido como núcleo soberano central y único...pero la sutileza de la construcción europea... se alimenta ella misma de otras

6. Conclusiones

A lo largo de este ensayo hemos pretendido, mediante el estudio de una película Braveheart, hacer un recorrido tanto sobre la historia escocesa medieval o contemporánea, como por los hitos literarios más relevantes a la búsqueda de las claves simbólicas, arraigadas en una comunidad como la escocesa que explicarían su imaginario colectivo.

Así, hemos comprobado que aunque el filme Braveheart,una magnífica obra de entretenimiento, distorsiona la realidad histórica, sin embargo, actúa como perfecto altavoz y catalizador de sentimientos y actitudes que hunden sus raíces en el tiempo y nos ayudan a conocer mejor la evolución de los elementos simbólicos de todo un pueblo.

En este sentido, uno de esos elementos sería la actitud negativa respecto a los ingleses, a los que se suele hacer responsables de los múltiples problemas existentes, a lo largo del tiempo: el debilitamiento de las relaciones clánicas, la desaparición paulatina del mundo agrario –presentado de una manera idealizada– por la industrialización y la contaminación medioambiental, la emigración y el paro, etc.

En segundo lugar, una visión estática y conservadora de su propio mundo y de las relaciones entre el hombre y la naturaleza y de los hombres entre si.

Esta cosmovisión, difundida en gran medida por la emigración escocesa ha resultado ser un factor muy negativo, de cara a encarar los problemas del presente, y la satisfacción de las necesidades reales de la gente.

En tercer lugar, la búsqueda de las raíces nacionales, de cuál deba ser el papel singular de Escocia, dentro de Gran Bretaña y dentro del mundo, es una constante en las obras literarias,junto con una relativa politización nacionalista, que tiene que ver con el mantenimiento de una rica cultura propia junto con unas instituciones que se han mantenido hasta la actualidad, sistema educativo, judicial o local, por ejemplo.

En este sentido, conviene aclarar, como ha subrayado Cesáreo Aguilera,en un espléndido trabajo,que el sentido de pertenencia exclusiva al pueblo escocés es muy mayoritario entre los votantes de todos los partidos, no solo entre los votantes de los grupos nacionalistas.

No existe, por lo tanto, un enfrentamiento social entre dos comunidades: la nacionalista y la no nacionalista, sino que lo que domina es la transversalidad y el pragmatismo.

Al escocés le preocupa y desea que Escocia encuentra su sitio en el mapa político del mundo, que su entidad sea reconocida y no oscurecida por Inglaterra,

facetas del viejo aparato estatal...los órganos supremos comunitarios siguen siendo los dos centros de cooperación de los estados..." ¿Desaparecen los Estados? "Diario *ABC,* agosto 1988, citado en A. Ramos Gascón (ed.), *España, Hoy.* Tomo I, Sociedad, Ed. Cátedra Madrid, 1991, p. 219 y ss.

pero al mismo tiempo, le interesan los problemas diarios, con lo que existe una notable congruencia entre sus deseos y sus votos, esto explica la hegemonía laborista y antes liberal, mientras que el independentismo nacionalista no ha conseguido calar suficientemente con su discurso, excepto en momentos determinados de crisis.

Por lo que se refiere a los rasgos sobresalientes del nacionalismo escocés contemporáneo cabría señalar:

1. La pérdida de la soberanía política por el Tratado de Unión fue fruto de un pacto basado en una concepción política liberal –contractualista–, por el que los sectores económicos escoceses obtenían ventajas económicas y sociales de la Unión en el marco de una política exterior imperial y colonial, pero, mantuvo, sin embargo, unas señas de identidad escocesas –nacionalismo cultural– que han preservado los elementos diferenciales de la sociedad escocesa.
2. El nacionalismo escocés es fundamentalmente cultural, no étnico, basado en unas vigorosas señas de identidad y en el mantenimiento de un sistema educativo propio, y en una administración local y de Justicia peculiares.
3. El desarrollo de la expresión política del nacionalismo se halla en relación con cuatro factores determinantes:
   En primer lugar, la percepción de una situación de periferia y dependencia respecto a otros territorios de Gran Bretaña.
   En segundo lugar, la mejoría de las expectativas económicas, consecuencia de la aparición de petróleo en el Mar del Norte.
   En tercer lugar, la pérdida de perspectivas en una contribución común –crisis de identidad británica, consecuencia de la pérdida colonial británica, a partir de la segunda guerra mundial-.
   Y, en cuarto lugar, el inicio del agotamiento del modelo bipartidista: conservador-laborista.
4- El crecimiento electoral del nacionalismo tiene lugar cuando crece el malestar social por crisis económicas, desmantelamiento de industrias, etc; a pesar de todo, el SNP, no ha sobrepasado apenas el 30% del voto, siendo superado claramente por el Laborismo, hegemónico en Escocia.
5 - La utilización política de las nuevas instituciones políticas diseñadas para Escocia, por el Gobierno Laborista, pueden favorecer a medio plazo su crecimiento electoral al permitirle una mayor movilización social y política, aunque el sentimiento escocés del propio laborismo y la aparición de otros partidos nacionalistas más radicales puede dificultar el camino a su hegemonía.
6- En relación con Europa, el nacionalismo escocés fue reticente, como muchos ciudadanos británicos, con la creación de un marco económico y político europeo, de hecho, preferían las fórmulas librecambistas tradicionalmente, defendidas por Gran Bretaña. En los últimos tiempos, sin

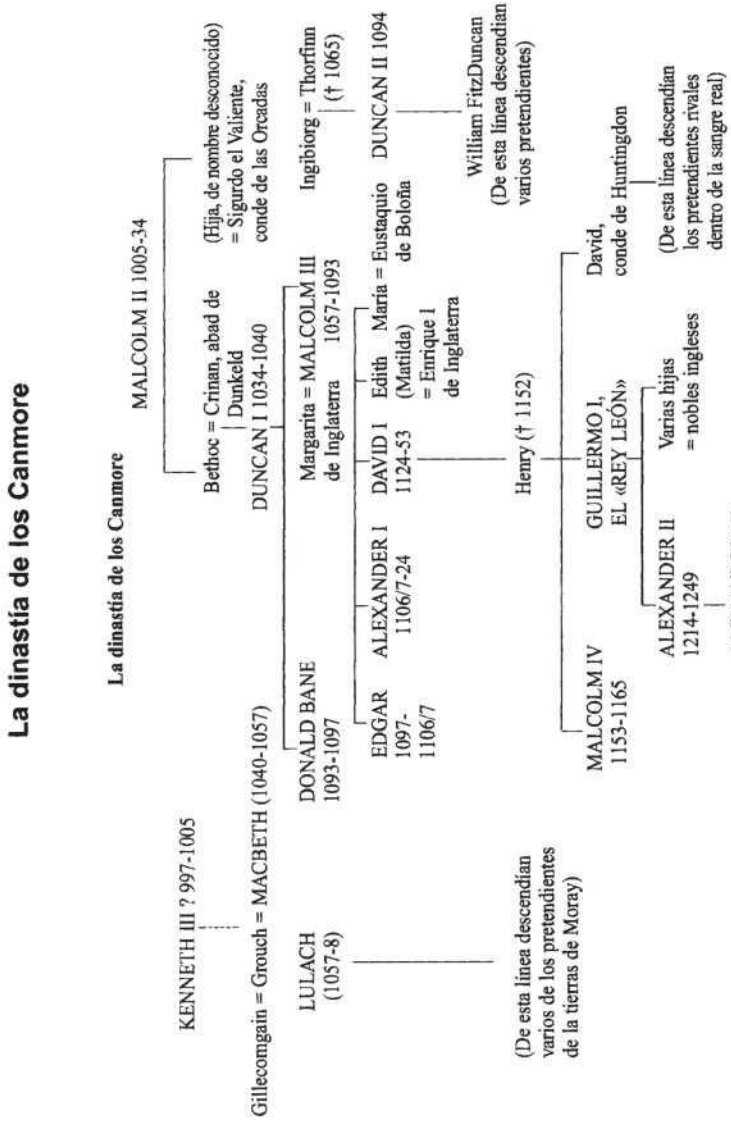
embargo, el nacionalismo escocés ha visto la posibilidad de la integración de Gran Bretaña en la Unión Europea, como un mecanismo que permitiría la independencia de Escocia, dentro de la Unión Europea.

Anexo 1.

Escocia en la época de William Wallace

En Brian HUGHES: *Cine e historia. De Wallace a Braveheart antecedentes históricos de un mito.* Ed. Universidad de Alicante. Alicante 1999, pp. 25.

Anexo 2.



En Brian HUGHES: *Cine e historia. De Wallace a Braveheart antecedentes históricos de un mito.* Ed. Universidad de Alicante. Alicante 1999, pp. 27.

Anexo 3. Elecciones en Escocia: Distribución de escaños. Datos extraídos de la Oficina del Parlamento Escocés

	1999	2003	
Laboristas	56	50	Labour P.
P.Nacional Esc	35	27	S.N.P
Liberal Demócr	17	17	L.D.P
Conservadores	18	18	Conservatives
Verdes	1	7	Green
Socialist.Escoc	1	6	S.S.P

Reseñas

CASQUERO FERNÁNDEZ, José-Andrés: *La Guerra Civil en Zamora: imágenes de la vida cotidiana en una ciudad de la retaguardia*: [Exposición], Coord. y textos, Zamora: Centro de la UNED en Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo", 2006.

La tragedia humana que fue la Guerra Civil tuvo también consecuencias, no menos trágicas, para la conservación del registro escrito. Los estudiosos tropiezan hoy con un conjunto de fuentes documentales escasas, dispersas, y aún con problemas legales de acceso. Lo conservado en provincias, aún siendo poco, ha permitido avanzar en el conocimiento de este período de nuestra historia.

La historiografía zamorana sobre la Guerra Civil es aún escasa, y se nutre en gran parte de la documentación de Audiencias y Juzgados, más en concreto de la producida por las denominadas "Jurisdicciones Especiales". La naturaleza de estos fondos ha encaminado las investigaciones de forma mayoritaria al estudio de la represión, cuyos interés hoy trasciende el de los especialistas y alcanza al de un buen número de ciudadanos. A este propósito han sido y son de obligada consulta los fondos del Gobierno Civil, singularmente su sección de "Asociaciones" (expedientes y registro), y en menor medida la de "Corporaciones Locales" (correspondencia), y "Orden Público" (expedientes), secciones y series no obstante más valiosas para el estudio del primer franquismo. Otros fondos de interés como los carcelarios, registros civiles, archivos municipales, militares y eclesiásticos están siendo asimismo escrutados hasta donde es posible. Se trabaja también con fuentes más convencionales como la prensa, los pequeños archivos familiares y los testimonios orales. Los archivos fotográficos, allí donde se conservan, y pese al olvido de este singular patrimonio necesitado de urgentes proyectos de recogida y conservación, empiezan también a ser utilizados. Un ejemplo reciente lo constituye el catálogo de la exposición "La Guerra Civil en Zamora: imágenes de la vida cotidiana en una ciudad de la retaguardia", contemplada como actividad complementaria de las jornadas "A los 70 años de la Guerra Civil Española", organizadas por el Centro de la UNED de Zamora y el Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo". La urdimbre de esta muestra toma como referencia los testimonios gráficos seleccionados de los archivos fotográficos de Pedro Gutiérrez Somoza, Salvador Calabuig Custodio y Erich Andres.

Del salmantino Pedro Gutiérrez Somoza –comercialmente Foto Duero, C/ Santa Clara– puede decirse es el primero de los reporteros gráficos de la vida cotidiana de la época. Afincado en Zamora desde mediados de los años veinte del siglo pasado, su trayectoria profesional llega hasta la década de los sesenta. Su cámara dejará constancia de los grandes y pequeños acontecimientos de la Zamora anterior y posterios a la Guerra Civil, si bien su archivo de negativos ha sido igualmente víctima de la dispersión. Una parte singular forma hoy la "Colección García Rubio", y otra no menos significativa fue a parar a la "Colección Caja España", actualmente depositada en la Filmoteca Regional.

El zamorano Salvador Calabuig Custodio ejerció como fotógrafo profesional con estudio propio en la C/ Ramón y Cajal, figurando en una primera etapa como Foto "Ansal" y posteriormente como "Foto Calabuig Laboratorio Fotográfico". Sus fotografías ilustraron buena parte de las guías comerciales de los años treinta, especialmente las editadas por el Bazar J de Zamora. Calabuig además fue un testigo de excepción de la Guerra Civil, pues ocupó entre otros cargos el de concejal –cuarto teniente de alcalde– del Ayuntamiento de Zamora desde el 24 de abril de 1937 hasta el 8 de noviembre de 1938. Lo que hoy conservamos de su archivo se reduce a un millar largo de negativos, casi en exclusiva de los años de la Guerra Civil, que su hijo, Salvador Calabuig Laguna, donó en vida graciosamente al Archivo Histórico Provincial.

El fotógrafo alemán Erich Andres trabajó al servicio de la agencia oficial de noticias alemana durante el III Reich, que lo desplaza a España al iniciarse el conflicto. Su cámara captó dos millares y medio largos de imágenes durante el periplo que se inicia en París, continúa por diferentes ciudades y localidades españolas de la península y Protectorado de Marruecos, y finaliza en Lisboa. Las fotografías de su paso por Zamora no son muchas y comparte rollo con algunas de la localidad vallisoletana de Tordesillas. Su archivo fotográfico fue adquirido hace pocos años por el Archivo General de la Guerra Civil de Salamanca.

El relato gráfico de la Guerra Civil en Zamora es monocorde, es decir, aquí una España –la sublevada– se impuso a la otra desde el primer momento. De modo que la fotografía sirve a la causa de los sublevados, y exalta los gestos externos de su ideología. Su discurso de este interesante catálogo se articula a través de un guión que agrupa temática y cronológicamente las fotografías: *La sublevación y los sublevados, La Guerra, La Espada y la Cruz* y *La Vida Cotidiana*. Identificar las imágenes ha sido sin duda el trabajo más arduo, habida cuenta que en su mayoría no lo estaban. No obstante, se pudo hacer recurriendo al vaciado de la prensa local: *El Correo de Zamora, Heraldo de Zamora* e *Imperio*, aunque conviene recordar que estos diarios ilustran de forma excepcional sus crónicas y reportajes con fotografías. Una pequeña parte de las que integran este catálogo son conocidas, como es el caso de algunas de Pedro Gutiérrez Somoza de los primeros días de la Guerra y sus protagonistas más destacados, pues ilustraron uno de los tomos de la *Historia de la Cruzada Española* (Madrid, 1941). Otras, también de Duero, han aparecido en libros y colecciones de fascículos, aunque la mayoría son conocidas, incluso para los estudiosos. Pensamos que aquí reside su interés. Es necesario recordar por último que estas imágenes han sido seleccionadas más por lo que narran que por su calidad fotográfica, que también la tienen por haber sido captadas por fotógrafos profesionales

Cándido Ruiz González

CASTRO BERROJO, Luis: *Héroes y caídos. Políticas de la memoria en la España Contemporánea.* Los Libros de la Catarata, Madrid, 2008, 339 pp.

La obra de Luis Castro supone una importante aportación para el conocimiento de las políticas de memoria que ha habido en distintas etapas y con distintos regímenes políticos en la España Contemporánea, para de este modo saber de qué estamos hablando cuando nos referimos a la memoria histórica.

Esta obra desmonta tesis como la de la equidistancia de historiadores *objetivos* ante vencedores y vencidos y mitos como el de "echar al olvido" la Guerra Civil y la represión de la dictadura porque supuestamente se ha hablado y escrito mucho de ella, cuando en la actualidad la mitad del país está sin investigar, existen enormes dificultades para acceder a la documentación, tanto la relacionada con las jurisdicción militar, como la de instituciones privadas como la Iglesia, y la memoria colectiva sigue dominada por la herencia de la memoria oficial de la dictadura y los añadidos de la supuesta Transición modélica a la democracia.

Luis Castro parte de la demostración de que el "pacto de olvido" de la Transición es una anomalía histórica en la Historia Contemporánea de España, donde cada cambio político ha ido acompañado de políticas de memoria que han contestado fuertemente el período anterior. Este aserto lo expresa muy acertadamente el autor de la obra (p. 32): "La actitud del borrón y cuenta nueva hacia el pasado franquista que se impuso en la Transición resulta algo inédito en la historia de la España contemporánea. Muy al contrario, desde el comienzo de esta época fue habitual que la elites dirigentes en cada momento ajustaran cuentas con el período inmediatamente anterior (...). Cada fase política, por otro lado, solía venir acompañada de una memoria histórica u oficial propia (lo que hoy se denomina uso público de la historia"), que se reflejaba en los discursos parlamentarios, en las normas legales y en las publicaciones periódicas, pero también en cambios de nombres de vías públicas, en la erección de monumentos –tanto efímeros como permanentes– y en ceremonias, efemérides, cambios en los símbolos estatales (monedas, billetes, sellos de correos, etc.)".

De este modo, realiza un repaso por el S. XIX, partiendo de la Guerra de la Independencia, y señala con los datos en la mano, los "ajustes de cuentas" de la gestión pública de las políticas de memoria, las depuraciones del personal afín a las situaciones anteriores y una consideración de la historia anterior basada en juicios de valor y políticos encaminada a legitimar el nuevo sistema o régimen.

Tras ello, disecciona las políticas de memoria del Franquismo y todos sus elementos constitutivos: bandera, himno, el culto a los muertos del bando vencedor que llega a una verdadera exaltación de la necrofilia, monumentos (cuyo mayor y mejor ejemplo sería la Basílica del Valle de los Caídos), desfiles, conmemoraciones, canonizaciones y beatificaciones de la Iglesia Católica (un claro ejercicio de memoria histórica de los miembros de dicha institución), la Causa General (fuente en la que se *emborrachan* los revisionistas –entiéndase Pío Moa, César Vidal,

etc.–), el callejero urbano, el calendario ("uno de los grandes emblemas e instrumentos de poder" en palabra de Le Goff que reproduce Luis Castro) y las efemérides de la Dictadura, la formación del espíritu nacional, etc.

Luis Castro nos muestra las entrañas de ese edificio político, la Dictadura del Régimen Franquista, con un uso y abuso constante de las políticas de memoria y una manipulación de la memoria histórica, que como siempre sucede en estos casos, se basa en el recuerdo de unos y el olvido de otros. Ese uso y abuso nos lo demuestra el autor con múltiples ejemplos de cómo unos fueron reconocidos y honrados de modo continuo y sistemático en el régimen dictatorial y otros fueron olvidados y marginados del mismo modo.

Y en éstas estábamos cuando llegó el fin del Dictador y la Transición. Hasta ese momento la característica fue la indicada, los ajustes de cuentas con el pasado, "pero lo sorprendente fue que cuando, a la muerte del dictador, se inició la transición [...], la reivindicación de la memoria histórica y la lógica conexión de la mentalidad colectiva con la época republicana [...] quedaba varada y pospuesta ante otras exigencias" (p. 135). Se crea el mito de la reconciliación nacional y se anula toda posibilidad de reconocimiento oficial de las víctimas, todo ello bajo el rumor de sables y el miedo al resurgimiento de conflictos violentos, que tenían como trasfondo el recuerdo de la Guerra Civil de 1936-1939. Se toman algunas medidas, que con el tiempo se han revelado harto suficientes, y se decreta la amnistía (Ley de 1977) que pone en el mismo nivel legal y moral a demócratas antifranquistas y represores del Estado dictatorial.

Se trató del primer intento de *Punto y final*. No hubo depuración de los aparatos estatales, los reconocimiento y exhumaciones corrieron a cargo de privados y se realizaron de modo aislado, los archivos siguieron cerrados o con múltiples dificultades de acceso, una cantidad importante del acervo documental de la represión y la actuación en la dictatura fue destruida, etc.

Y sin documentación no se puede tener un conocimiento riguroso de la Historia y consiguientemente tampoco construir una Memoria colectiva republicana y democrática. Por todo ello, Luis Castro habla de la tarea pendiente de la memoria histórica republicana y antifranquista que todavía queda y que la Ley del año 2007 no recoge: los privados de libertad, las indemnizaciones y pensiones (ampliación de las existentes a grupos como exiliados, guerrilleros, combatientes en la II Guerra Mundial, brigadistas,...), la anulación de sentencias de consejos de guerra y tribunales especiales, publicación de estudios, mejora de archivos, exhumaciones realizadas por el Estado, estudio de incautaciones de bienes, reparaciones de los depurados y expulsados de sus puestos de trabajo, eliminación de simbología fascista y franquista, etc.

De este modo, con la Ley del año 2007, nos situamos ante el segundo intento de *Punto y final*. Ello ha supuesto que la tercera generación, la de los nietos (la "mirada de los nietos" para unos historiadores; los "nietos de la ira" para otros como Ricardo de La Cierva), que ha impulsado el movimiento de recuperación de la memoria histórica, ha quedado insatisfecha con la solución adoptada, que consideran parcial y limitada.

Sin duda alguna, obras como las de Luis Castro son necesarias ante la ceremonia de la confusión que han creado de modo interesado, los revisionistas por un lado, y el Gobierno con su mal llamada Ley de la Memoria histórica por otro. Y sin duda, su lectura es recomendable, no sólo para el público en general, sino también para muchos estudiosos de las Ciencias Sociales que siguen navegando sin rumbo por las procelosas aguas de la relación entre la memoria y la Historia.

Cándido Ruiz González

BERZAL DE LA ROSA, Enrique (Coord.): *Testimonio de Voces Olvidadas*. León, Fundación 27 de Marzo, 2007, 2 Vol., pp. 335 y 314.

Castilla y León ha sido considerada hasta hace pocos años un erial en materia de estudios sobre la represión franquista. En el estado de la cuestión a escala nacional expuesto en 1999 Santos Juliá, esta región destacaba por un hecho tan significativo como la carencia de datos cuantitativos fiables en ocho de sus nueve provincias, cuando otras regiones disponían de ellos desde la década anterior. A esta carencia se sumaba la casi total ausencia de estudios modernos del proceso de implantación del régimen y de los mecanismos –por naturaleza, violentos– que empleó para consolidarse en esta región y hacer de ella su capital y, en palabras de Josefina Cuesta, vivero humano y granero de su asalto al poder.

La década transcurrida desde entonces ha traído cambios sustanciales de los que la obra que nos ocupa puede ser una muestra fiable. De una parte, el mundo académico ha empezado a abrirse a los estudios sobre el franquismo, y así contamos, aunque en desigual medida, con líneas de investigación y publicaciones sobre este tema en todas las universidades públicas de la región, y con monografías muy sólidas como las de Luis Castro, Santiago Vega, Jesús M. Palomares, Ignacio Martín Jiménez o Isaac Rilova.

De otra parte, hay que tener en cuenta, sin entrar en discusiones nominalistas y a menudo malintencionadas, los movimientos de reivindicación de las víctimas. La defensa *sin complejos* del franquismo que un sector de la derecha en el poder realizó en los años del cambio de siglo dio lugar a una reacción de las izquierdas –incluido, esta vez, un PSOE en plena crisis de identidad– que se materializó en la eclosión de iniciativas que en otras regiones llevaban mucho tiempo funcionando pero que en Castilla y León aparecieron entonces como un fenómeno social de fuerza inusitada (recuérdense, por ejemplo, las numerosas exhumaciones realizadas en las provincias de Burgos y León). Al margen de la atomización y dispersión de esfuerzos que a veces han lastrado a estos movimientos, hay que valorar su aportación al conocimiento detallado de las circunstancias de la represión y también a una cuantificación pormenorizada que la mayoría de estudios científicos no parecen capaces de asumir.

Las prácticas desarrolladas en las zonas que desde el principio estuvieron bajo el dominio de los sublevados, y especialmente el predominio de las ejecuciones extrajudiciales, del que deriva la ausencia, en muchos casos, de rastros documentales, hacen que el retraso con el que en esta región se ha empezado a investigar sea tiempo irremediablemente perdido a los efectos de un conocimiento preciso de sus dimensiones. Sólo Soria, gracias a la obra autoeditada de Antonio Hernández y Gregorio Herrero, cuenta –desde 1982– con unas cifras definitivas, siendo el trabajo de Santiago Vega sobre Segovia el que más se aproxima a ello en el resto de las provincias.

La publicación de la obra colectiva que aquí se reseña es el resultado de un proyecto de investigación realizado por la Fundación 26 de Marzo, vinculada a la

UGT, al amparo de una convocatoria del Ministerio de la Presidencia que desarrollaba el real Decreto 1891/2004, de creación de la Comisión Interministerial para el estudio de la situación de las víctimas de la guerra civil y del franquismo. No obstante, más que de un proyecto de investigación original se trata de una serie de artículos independientes cuyos autores, coordinados por Enrique Berzal de la Rosa –que firma también el capítulo dedicado a Valladolid– exponen un estado de la cuestión de las investigaciones realizadas en las diversas provincias de la Comunidad sobre el tema de la represión franquista.

El punto de partida común del proyecto es, además de presentar un estado de la cuestión de lo ya investigado, ofrecer una visión complementaria, por una parte prestando más atención a sectores tradicionalmente desatendidos por la historiografía, como el campo y la minería, y por otra, mostrando la "*trayectoria vital y profesional de las víctimas más relevantes*", o parafraseando a M.A. Palacios Garod, toda una Castilla y León perdida y perdedora. Este último propósito de realizar la "*nómina de los políticos, sindicalistas, intelectuales, funcionarios, maestros, profesores, catedráticos, profesionales liberales y demás personalidades relevantes de Castilla y León*" se ha plasmado de dos formas distintas, pues algunos autores ofrecen un puñado de semblanzas biográficas, mientras otros aportan amplias relaciones de personalidades agrupadas por campos de actividad, listas de represaliados agrupados por sus colectivos de pertenencia, e incluso en tres casos –Ávila, Segovia y Soria– relaciones nominales con vocación de exhaustividad. La voluntad de devolver la identidad y el protagonismo a las víctimas se ha resaltado con la aportación de unos apéndices gráficos –fotografías, testimonios– a los que se dedicó una exposición itinerante simultánea a la presentación del libro.

El capítulo dedicado a Ávila ha sido realizado por Mª del Mar González de la Peña, especialista en el estudio de la masonería, que aporta una lista provisional de las víctimas identificadas.

Luis Castro Berrojo actualiza en su capítulo sobre Burgos lo ya expuesto en su obra *Capital de la Cruzada* (Crítica, 2006), dedicando amplia atención a los antecedentes y conflictos previos al Alzamiento.

Javier Rodríguez González, autor de una reciente tesis sobre el primer franquismo en León, presenta los resultados de las investigaciones realizadas en la provincia, dedicando especial atención a la depuración en las instituciones culturales y en la educación, en la que es especialista.

El estado de la cuestión en Palencia es expuesto por Jesús Gutiérrez Flores, que ha investigado ampliamente la violencia en Cantabria y en la Montaña palentina, aportando abundantes cifras parciales (locales) de víctimas.

Severiano Delgado, colaborador de la reciente *Esta salvaje pesadilla* (Crítica, 2007, coordinada por Ricardo Robledo), y el especialista en historia agraria Javier Infante sintetizan el estado de la cuestión en Salamanca, dedicando la mayor parte del capítulo a las semblanzas biográficas de algunas víctimas destacadas.

Santiago Vega Sombría amplía en su capítulo sobre Segovia los resultados de su tesis, publicada en 2005 por Crítica bajo el título *De la esperanza a la persecución*, añadiendo nuevos nombres a la relación nominal que aportaba en aquélla.

Antonio Hernández, pionero en los estudios sobre esta materia en la región con su estudio sobre Soria (junto a Gregorio Herrero) de 1982, actualiza los resultados de aquél, incluyendo una relación nominal de las 300 víctimas identificadas.

El especialista en historia de los movimientos católicos e investigador y divulgador del primer franquismo Enrique Berzal de la Rosa, además de coordinar la obra, se hace cargo del capítulo sobre Valladolid, que en la línea de otros trabajos suyos, aporta una panorámica de la vida cotidiana bajo el primer franquismo.

Juan Andrés Blanco, especialista en historiografía de la guerra civil y en emigración, y Cándido Ruiz, autor de varios estudios locales sobre la represión (Toro, Benavente, Gallegos del Pan) y con una tesis en curso sobre la República y el primer franquismo en la comarca de Toro, presentan los resultados de las investigaciones realizadas y de las actualmente en marcha sobre el primer franquismo en Zamora. Además de un amplio estado de las investigaciones realizadas y en curso, ofrecen unas cifras mínimas provisionales de 1.331 víctimas identificadas, que sin duda se verán ampliadas por las investigaciones en curso.

Todos los autores parten de unas premisas comunes en cuanto al análisis de las circunstancias y los mecanismos de la represión, que en todos los casos se contemplan no como la consecuencia inevitable de la guerra ni como la necesaria respuesta a una tentativa revolucionaria sino como parte de un plan de exterminio destinado a destruir las bases sociales de la República y a abortar de modo irreversible los proyectos de reforma social del régimen establecido en 1931. Con la salvedad de aquellas zonas periféricas situadas en el área de influencia de provincias que permanecieron leales a la República (Ávila, Segovia, León, Palencia), donde se establecieron efímeros frentes de operaciones militares con las consiguientes represalias republicanas, toda la Comunidad permanece en 1936-1939 en la retaguardia de los golpistas, que tras una rápida ocupación de los centros de poder se hacen con el control del territorio sin hallar prácticamente resistencia.

La represión se desarrolla en diferentes niveles que son estudiados por casi todos los autores. En primer lugar, la violencia física, en la que predominan las ejecuciones extrajudiciales en cifra muy superior a las resultantes de sentencias en consejo de guerra, sobre todo en los primeros meses posteriores al Alzamiento. En segundo lugar, el encarcelamiento masivo de las personas consideradas desafectas al nuevo régimen. En tercer lugar, la depuración profesional, especialmente documentada en el caso de los empleados públicos y sobre todo de los docentes. Y por último, las represalias económicas, en forma de incautación de bienes y de expedientes de responsabilidades políticas. Dos características que se ponen de manifiesto en el estudio cuantitativo y cualitativo de la represión son su carácter predominantemente político –por encima de las rivalidades personales o familiares tan del gusto de la memoria colectiva– y su carácter clasista, con un predominio absoluto de jornaleros y obreros entre las víctimas, por más que un estudio como éste, pese a estar impulsado desde una organización sindical, haya resaltado la memoria de las clases medias progresistas (intelectuales y profesionales liberales).

El resultado de la violencia franquista es la eliminación de todo un sector de la población formado en una cultura política modernizadora, y la consiguiente

desmovilización política de la sociedad, ya sea por el terror desencadenado por las represalias, ya por su afinidad secular a los principios conservadores, por su inserción en las redes clientelares que articulan la represión, o por su complicidad con la misma. Todo ello se traduce en una imagen de consenso que ha predominado en la visión tradicional de la actitud de esta región hacia el Alzamiento, y cuyo trasfondo violento muestran los estudios sobre la materia.

Si algún reproche cabe hacer a esta obra, es el desequilibrio entre los diferentes capítulos. Tal vez habría sido deseable que la coordinación del proyecto asumiera la responsabilidad de un capítulo introductorio poniendo de manifiesto los aspectos comunes a todas las provincias estudiadas y evitando así las frecuentes reiteraciones (por ejemplo, en cuanto a precisiones terminológicas, a las bases legales o a caracterizaciones de la represión que se repiten en varios capítulos) o la distinta atención que unos y otros capítulos prestan a los diferentes niveles de este fenómeno. También habría sido deseable un consenso entre los distintos autores en cuanto al desarrollo de la exposición, que tal vez se haya visto condicionado según los datos procedan de obras ya publicadas o de investigaciones en curso, o si éstos proceden de fuentes primarias o secundarias, de investigación académica o de su relación con asociaciones de reivindicación de las víctimas.

También habrían sido manifiestamente mejorables aspectos formales de la obra, cuyo descuido cabe atribuir a la falta de tiempo para revisar, en un momento en que la proliferación de equipos y proyectos de investigación sobre la materia que nos ocupa, unida a la dimensión pública de esta cuestión y a la concurrencia entre la investigación científica y los citados movimientos reivindicativos, da lugar a duras competiciones por la primicia, a costa de publicar datos incompletos y de sacar a la luz de manera simultánea obras de contenido similar elaboradas en paralelo, así como a rivalidades y polémicas artificiales derivadas de nimiedades formales o de meros malentendidos.

Eduardo Martín González

BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés (ed.): *De Zamora a América. Memoria de la emigración zamorana I*; BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés y BRAGADO TORANZO, José María (eds.): *De Zamora al Río de la Plata*; BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés y BRAGADO TORANZO, José María (eds.): *De Zamora a Cuba*, Zamora: Junta de Castilla y León; Diputación de Zamora: Caja España, 2007.

MEMORIA DE LA EMIGRACIÓN ZAMORANA

Frente a otros fenómenos que han llamado reiteradamente la atención de los investigadores, hasta hace poco la memoria vinculada al fenómeno de la emigración apenas ha sido objeto de estudio. Olvido o marginación en el caso de la emigración contemporánea, quizás debido a la valoración negativa que se ha hecho de la misma por tener un carácter eminentemente económico. Una salida de población impulsada por la incapacidad de la estructura productiva del país de responder a las demandas de empleo y bienestar de una población en crecimiento y que, por tanto, actúa como un indicador de atraso que se trata de ignorar públicamente. Mientras, sí se prestado bastante más atención a la memoria originada por la emigración política, una memoria exiliada marcada por un fuerte componente traumático que la emigración económica no siempre posee.

Con la intención de aportar luz en este campo y dotar a los estudiosos interesados en esta materia de nuevas fuentes y testimonios de gran calidad, se publican tres ricos volúmenes que recogen los relatos presentados al I Premio «Memoria de la Emigración Zamorana». Un total de 72 historias personales, capaces de reconstruir fielmente la partida, las duras condiciones de vida, las emociones o frustraciones de los protagonistas de la emigración castellanoleonesa, en general, y zamorana, en particular.

El jurado del I Premio «Memoria de la Emigración Zamorana» decidió publicar todos los trabajos que se habían presentado «dado que todos ellos aportan una visión singular, desde la autenticidad de las experiencias contadas por sus protagonistas, que ayuda a configurar una visión más completa y cabal de la realidad de la emigración zamorana». Este premio tenía un objetivo claro que, a la vista de los resultados, parece que se ha cumplido y era recuperar lo antes posible los testimonios de los emigrantes que salieron hacia América en el primer tercio del siglo XX y que, como es natural, tendrían una edad muy avanzada. De hecho, los relatos publicados en estos tres volúmenes deben mucho a los descendientes de estos emigrantes que, en bastantes casos, se han convertido en los «autores» de los relatos, poniendo sobre el papel las vidas de sus padres o abuelos, ya fallecidos o incapaces de escribir sus historias, y recopilando los materiales que ilustran la experiencia –fotografías, cartas, pasaportes, billetes…–, reforzando aún más el carácter familiar de la emigración y de su memoria.

Una iniciativa que sigue la senda abierta por otros centros de investigación y conservación de documentos personales que se remontan a los trabajos de los

sociólogos William Thomas y Florian Znaniecki, la promoción realizada por el Mass Observation (Reino Unido) o los concursos autobiográficos convocados en Polonia tras la Segunda Guerra Mundial y que permitieron al Pamietnikovesko Polskie reunir más de 50.000 documentos, todos ellos en la primera mitad del siglo XX. Aunque no se centre en la memoria vinculada a la emigración, es referente el premio convocado desde 1984 por el Archivio Diaristico Nazionale, en la localidad italiana de Pieve Santo Stefano, que recibe anualmente unos 250 textos de los cuales 150 optan al premio. A nivel nacional, recogió esta iniciativa el Archivo de la Memoria Popular de la Roca del Vallés, que sigue el modelo de Pieve.

Un Premio como el que nos ocupa que se convierte en una magnífica iniciativa para incentivar la escritura de historias de vida, memorias que forman parte de nuestro patrimonio documental personal y familiar que debe ser recuperado y preservado por ser valiosas fuentes para la investigación social. Una memoria, la de la emigración, imprescindible para poder avanzar en la historia de un fenómeno tan complejo como el que nos ocupa. Superando los enfoques macroanalíticos, desde los años 80 del siglo pasado las ciencias sociales han ido centrando su interés en los estudios de carácter micro. Un marco general de partida, el de los análisis macro, que nos permite conocer los grandes rasgos de las corrientes migratorias pero que ofrece ciertas limitaciones interpretativas pues, por ejemplo, no nos aclaran por qué emigraron unos individuos y otros no, si partían de condiciones similares. Por ello son tan necesarias las historias de vidas como las recogidos en estas páginas, que nos sitúan en el plano microsocial, y nos permiten añadir múltiples aspectos –políticos, sociales, culturales, psicológicos…– que se encuentran en la base de todo fenómeno migratorio y que suponen importantes claves explicativas de un acontecimiento tan complejo como éste.

El valor de estos testimonios se aprecia con sólo hojear las páginas de esta obra, una mirada íntima, sincera, personal y familiar, sobre aquellos mozos zamoranos que abandonaron su condición de labriegos o pastores y que se embarcaron hacia un destino incierto donde les esperaban considerables dosis de esfuerzo, sacrificio y sinsabores. Historias que nos invitan a ser leídas, pues como señala José Ignacio Monteagudo Robledo, miembro del jurado de este Premio, estos relatos «componen un mosaico en el que cada pieza tiene su valor, mas considerados en conjunto aportan una imagen de cierta uniformidad. Como si las vidas individuales (o más bien familiares) se fundieran en una única "vida de emigrante" jalonada por los mismos hitos».

Bajo el título *De Zamora a América,* en el primero de los tres volúmenes podemos leer los cinco relatos premiados, acompañados de dos estudios introductorios «Memoria e Historia de la emigración» a cargo de su editor, Juan Andrés Blanco Rodríguez, y «La memoria activada» de José Ignacio Monteagudo Robledo. Sendos trabajos permiten al lector aproximarse a los debates originados en torno a la recuperación y el estudio de la memoria de la emigración tanto a nivel individual como colectivo, conocer el recorrido que ha seguido el Premio «Memoria de la Emigración Zamorana» y aproximarnos a algunos de los aspectos que

atraviesan la mayoría de las historias personales aquí recogidas, como la salida para evitar ser llamado a filas, la importancia de las redes de parentesco y vecindad, el desarraigo familiar, la transformación de la identidad, el papel del asociacionismo de los emigrantes...

Los volúmenes II (*De Zamora al Río de la Plata*) y III (*De Zamora a Cuba*), están dedicados a los relatos presentados al Premio y que se centran en la experiencia de los emigrantes zamoranos que partieron al Río de la Plata y Cuba respectivamente. Ambos están encabezados por las introducciones de Juan Andrés Blanco Rodríguez y José María Bragado Toranzo, dedicadas a las características de la emigración de los zamoranos hacia estos dos destinos puesto que fueron los que mayor número de emigrantes de esta provincia recibieron.

Si bien cada uno de los testimonios publicados responde a una experiencia individual o familiar de características únicas, no es menos cierto que muchas de las historias se ven jalonadas por una serie de acontecimientos e hitos comunes al resto de vivencias. Memorias marcadas por la separación como la narrada por Zacarías Álvarez Mateos. Nacido en 1920 en San Pedro de Ceque, un pequeño pueblo cercano a Benavente, su vida en su localidad natal transcurrió con normalidad, como algo monótono hasta sus 16 años, cuando estalló la Guerra Civil. En ese momento, un amigo de su padre que había emigrado años atrás a Argentina se encontraba en San Pedro de Ceque y aprovechando que podía marchar con él y que su hermano Andrés se encontraba también en este país desde hacía más de diez años, Zacarías se decidió a emigrar a Argentina. Tras un intento fallido de embarcar en el puerto de Vigo, Zacarías y el grupo con el que iba a emigrar emprendió camino hacia Lisboa, donde pasaron un mes tramitando su salida y esperando un giro que llegó desde Buenos Aires con el dinero recaudado entre los familiares de los que iban a emigrar.

El 7 de febrero de 1937, tras 23 días de larga y agotadora travesía, llegaron al puerto bonaerense, donde le esperaba su hermano Andrés. Buenos Aires se aparecía a los ojos de nuestro protagonista como algo majestuoso, donde todo era impresionante y muy distinto a lo que había dejado atrás. Junto a su hermano se trasladó a la estancia El Palomar, donde empezó a trabajar. A los pocos meses de su llegada comenzó a estudiar contabilidad por correspondencia para poder progresar. La recompensa llegó pronto y enseguida pasó a trabajar en el escritorio, donde sus condiciones laborales mejoraron y su sueldo se duplicó, pudiendo así devolver a su hermano el préstamo que le había hecho para viajar a Argentina.

En 1946, durante sus primeras vacaciones en diez años, un paisano de San Pedro de Ceque le ofreció trabajar con él en la administración de un hotel de su propiedad en Miramar. Así, se trasladó a esta pequeña localidad turística, compaginando sus tareas administrativas con otros empleos. En 1949, cuando pudo regularizar su situación militar, pues figuraba como prófugo, regresó a la tierra que le vio nacer en un viaje marcado por un fuerte componente emocional. Su madre había fallecido 5 años antes y tras trece años de ausencia iba a reencontrarse con su familia. Además, el país que encontró a su regreso sufría todavía las consecuencias

de la guerra y ofrecía un panorama desolador a sus ojos. Permaneció en su localidad natal varios meses, periodo en el que conoció a la que sería su esposa.

A partir de ese momento, su historia seguiría marcada por el esfuerzo y el sacrificio, con la satisfacción de ver nacer y crecer a hijos y nietos, todavía vinculados a España y Zamora. Aunque en la vida de Zacarías tan sólo 16 años transcurrieran en San Pedro de Ceque frente a los casi setenta que lleva en Argentina, Zacarías se siente español, pasa largas temporadas de descanso junto a su esposa en su pueblo, pues a su tierra natal le debe «lo más importante, la identidad y la familia».

El conjunto de historias de vida que, como la de Zacarías, nos ofrece esta edición constituye un magnífico esfuerzo tanto por parte de los promotores de este Premio como por los autores de estos relatos por sacar a la luz las experiencias, los recuerdos, en fin, las vidas de algunos de los protagonistas anónimos de la masiva emigración contemporánea. Memorias que nos ayudan a construir una Historia diferente, trazos de vida que, como señaló el sociólogo Ken Plummer, son como los copos de nieve, nunca tienen idéntico diseño[1].

Laura Martínez Martín

[1] PLUMMER, Ken, *Los documentos personales. Introducción a los problemas y la bibliografía del método humanista,* Madrid: Siglo XXI, 1989. p. 7.

El sueño de muchos: La emigración castellana y leonesa a América. Catálogo de la exposición. Zamora, diciembre, 2005. Coordinador: Juan Andrés Blanco Rodríguez. VV.AA. Caja España, UNED, Centro de Zamora, Diputación de Zamora, Zamora, 2005. 293 pp.

El sueño de muchos resulta por demás elocuente para describir la travesía a lo largo de poco más de cinco siglos de un enorme número de castellano-leoneses hacia el otro lado del Atlántico, y es que es precisamente un sueño el inicio de las grandes empresas, más si es compartido por muchos otros hasta materializarse en significativas formas de beneficios mutuos que logre articular los permanentes deseos de conservación de la identidad y solidaridad.

Ya desde el inicio de los viajes trasatlánticos, según lo narra el Dr. Eufemio Lorenzo Sanz, los obstáculos parecían multiplicarse a medida de que el futuro emigrante parecía acercarse a su destino, pero al final, la burocracia vallisoletana pudo ser sorteada por los primeros burgaleses, segovianos, zamoranos, salmantinos, entre tantos, que se hicieron a la mar.

El siglo XVI, el de la conquista y colonización de América es también el siglo de Castilla y León: no hay fundación alguna de pueblos, villas o ciudades en las que no haya intervenido personajes de esa región en particular a tal grado que su presencia se ve hasta la actualidad en la toponimia de no pocas ciudades a l largo y ancho de la América española.

Al auge migratorio del siglo XVI viene un decrecimiento en los siglos siguientes sólo superado hasta bien entrado el XIX con causas bien específicas. De manera por demás precisa, los Drs. Ricardo Robledo y Juan Andrés Blanco especifican la composición social del colectivo castellano-leonés que partió en esa época para "hacer la América"; en primer lugar destaca el origen rural de los migrantes, seguido de su corta edad y no más abundante preparación intelectual. A pesar de ello, poco a poco se fueron ganando un lugar en los países de acogida, principalmente Argentina y Cuba, esta última aún posesión española, y en el nuevo espacio conquistado dejaron su huella a través de las asociaciones de beneficencia, las cuales tenían la doble función por un lado de estrechar los vínculos identitarios y por otro lado suplir la carencia y/o deficiencia de los servicios sanitarios de los países a los que llegaban, dando origen en muchos casos a instituciones que aún pueden encontrarse, tales como sociedades mutualistas, hospitales y casinos con la clara denominación de los lugares de procedencia de sus fundadores. Esta temática es abordada en la obra igualmente por don Alejandro Fernández, doña María Antonia Fernández Mayo y don Sergio Rabanillo Dámela.

Don Alejandro García Álvarez aborda el caso cubano como un imán y a la vez como un puente. La mayor de las antillas tuvo desde su origen en el contexto de la cultura occidental una importancia estratégica, siendo sujeta a leyes excepcionales de colonización y a la vez uno de los primeros destinos de otro tipo de españoles como vascos y catalanes, pero antes que ellos, de canarios, también fue

escala obligada para la colonización de *Tierra Firme*. Cuba fue asimismo un sitio en el que el asociacionismo español fue más prolífico, no sólo en las grandes ciudades como La Habana y Santiago, prácticamente por toda la isla. A pesar de la escasez de migración castellano-leonesa, Cuba es hasta la fecha un tema esencial para la historia española.

El caso particular de los zamoranos es tema abordado en solitario por don Alejandro Fernández mediante los denominados factores *pull/push* especialmente de Argentina al grado de ser, después de Estados Unidos, el segundo mercado de trabajo para los migrantes europeos. La migración del oeste español, antiguo reino de León (actuales provincias de León, Zamora y Salamanca) fue la más numerosa a principios del siglo XX especialmente en el periodo entre guerras, dedicándose tal colectivo al comercio y los servicios, construcción y manufactura en núcleos urbanos importantes como Buenos Aires, La Plata, Rosario y Mendoza. Esta migración se distingue en dos fases: la de masculina y una vez bien asentados, la femenina y familiar, pues nunca si bien hubo un distanciamiento con el lugar de partida, los lazos familiares fueron prioridad en la conservación de la raíz cultural.

Los que se fueron a Brasil son la preocupación de doña Elda González Martínez. Ésta es quizá la primera oleada migratoria del siglo XIX si bien no propiamente española, si ibérica, y sí no por razones económicas, sí políticas e históricas, y aunado a ello es la única vez que los punteros de dicha migración son personas de elevada investidura. El traslado de la corte portuguesa en 1808 a raíz de la invasión napoleónica a la Península detonó los movimientos posteriores solamente interrumpida hasta los años 30 debido al crack del mercado de valores de Wall Street, que tuvo repercusiones globales. Ya en la posguerra destaca el hecho de que los migrantes españoles con destino a Sao Paulo se encontraron con la gratuidad del billete de embarque con condiciones bastante particulares como la de emplearse en el cultivo cafetalero. Otro tipo de migración mencionada fue la "espontánea", es decir, aquella que no obedece a causas específicas, y cuyos representantes se distinguieron por el oficio de panaderos y por su origen gallego y andaluz.

Cuando se desea hablar sobre el exilio republicano de 1939 es casi inevitable que los sentimientos afloren. Fueron miles de hogares destrozados por el éxodo de los que perdieron la peor de las guerras de España; su suerte tuvo todos los claroscuros posibles, pues aquellos que lograron escapar con rumbo a América si bien encontraron las oportunidades perdidas en su tierra, el sentimiento de desgarro fue permanente. Cada uno de aquellos hombres y mujeres supo acomodarse a la categoría que más se asemeja a su circunstancia, ya sea de desterrados o "transterrados". Doña Encarnación Lemus detalla con invaluables fuentes documentales la incertidumbre, desesperanza, el lento y doloroso proceso de asimilación de los grandes personajes de la fracasada Segunda República como lo fueron Sánchez Albornoz, Giral y Alcalá Zamora.

Varios factores fueron determinantes para favorecer la migración a finales, entre los que las políticas de puertas abiertas, principalmente de Argentina con

subvenciones que, combinadas con el bajo precio del billete de barco y la necesidad de poblar una casi interminable pampa dieron una nueva cara al cono sur. Pareciera que la política de pacificación del presidente Argentino Nicolás de Avellaeda y la expansión haia las pampas y la Patagonia llevada a cabo por su sucesor Julio Roca, en concordancia con la desestabilización política española entre los años de la efímera Primera República y la Restauración (1874-1875) fueron favorables para cientos de castellanos y leoneses que más que simples emigrantes fueron casi fundadores de las nuevas ciudades como Bahía Blanca y Mar del Plata. Su labor de asociacionismo aún persiste mediante la realización de eventos para difundir su cultura originaria, según lo expone don Enrique San Martín.

De gran importancia para la formación de profesionales en el estudio de la historia reconstruida mediante as fuentes documentales es la aportación de don José Ignacio Monteagudo Robledo al poner sobre la mesa los pros y contras que los testimonios directos arrojan sobre el investigador. La veracidad, la intencionalidad y el grado de conservación son los principales retos. Más aún, la abundante carga sentimental de cada objeto y testimonio, lejos de ser un obstáculo, es también un referente de primera mano para interpretar el verdadero sentir del protagonista del viaje. En ocasiones, de profunda riqueza histórica y social resulta el testimonio escrito, la carta en la que se nota la precariedad de la educación del emigrante a través de una casi fonética escritura.

Finalmente, el Dr. Valentín Cabero Diéguez, con su Geografía de las Ausencias, señala como el lugar común de aquél que va a "hacer la América", visto como un ser cuya fortuna se encuentra prácticamente asegurada, se desdibuja cuando se sabe de las penurias del viaje y en ciertos casos, del sueño no realizado como tal. Tras poco más de medio mileno e intercambio entre América y Europa, y más especialmente con España, el mundo contemporáneo parece ser un conjunto de valores invertidos. Hoy no se mira a América como el "país de la Jauja", sino que por el contrario, son cada vez más numerosas las migraciones los países latinoamericanos en los que las situaciones extremas de de injusticia social provocan la expulsión de miles de seres humanos.

Quizá los quinientos años de migraciones entre hacia el este del Atlántico marquen sólo el primer capítulo de intercambio cultural y económico entre América y Europa y ahora, los viajes en sentido inverso apenas sean los primeros renglones de una nueva historia por escribir para la cual tal vez no hagan falta otros cinco siglos, así, *El sueño de muchos* se transformaría en *El sueño de los otros.*

Juan Carlos Esparza

PÉREZ RATÓN, Isauro: *La iglesia de Molacillos. Comunidad y templo.* Zamora 2005. 473 pp.

En la última década los estudios de historia local zamorana han tenido un empuje gracias a la publicación de libros historia de algunos pueblos de la provincia. Como ejemplos tenemos la historia de *Coreses*, por Cecilio Vidales, de *Andavías* por Mateos Carretero, o el de *Muelas de Pan* por José Lorenzo Fernández Fernández, entre otros.

El título: La iglesia de Molacillos: comunidad y templo. Este título es sinónimo de parroquia. Y es precisamente la iglesia nueva el centro del argumento del libro. La iglesia nueva que vincula al pueblo, instituciones y al protagonista de excepción, al arzobispo de Valencia, don Andrés Mayoral Alonso de Mella.

El libro está estructurado en varias partes. La primera dedicada al espacio, toponimia y a los fieles, la comunidad receptora de los sacramentos de la parroquia y también contribuyentes de la misma. Aquí el autor entra en la temática de la más moderna historiografía, de la nueva historia: conocer el número de hombres, como sintieron aquellos hombres su realidad, cómo era su hogar, cómo se alimentaban, cómo se divertían, cuáles eran sus fiestas. Esto es su realidad cotidiana.

Otra parte del libro estudia la institución parroquial a través de sus rectores, los párrocos, sacristanes, monaguillos ... . Nombramientos, obligaciones y derechos. Una tabla desde mediados del siglo XV hasta llegar al párroco actual, y una biografía de cada uno de los curas con los datos aportados por el expediente de oposición al curato ... Entre los curas nativos más sobresalientes tenemos al arzobispo Mayoral, al canónigo de Zamora, Miguel del Pozo, o al jesuita Juan de Vargas que ocupó cargos de responsabilidad en su Orden

Una vez conocidos los hombres rectores de la institución parroquial y sus ayudantes. Un capítulo lo dedica a los templos y a sus bienes. Su contabilidad: sus rentas y sus gastos.

El autor se interroga si existía una necesidad real para la construcción de la nueva iglesia. En la investigación histórica es más difícil encontrar buenas preguntas que dar algunas respuestas. El cuestionario del historiador es la clave de su trabajo. Y la respuesta es la siguiente: " aunque ... la iglesia era vieja y que requería un mantenimiento y atención continuos, tenemos que sostener que distaba mucho de encontrarse en las condiciones lastimosas como lo muestran el memorial que presentan los Mayoral cuando solicitan al obispado la concesión del patronato de la iglesia que habían fundado" p. 232

Otra pregunta formulada son las consecuencias que tuvo para el pueblo la construcción de la iglesia, y estudia las demográficas. Y señala la escasa siniestralidad según las partidas de difuntos que sólo registra un difunto por accidente laboral.

Es de destacar el estudio todos los elementos arquitectónicos, la torre, reloj, la fachada, escudos. En el interior la pila, púlpito, altares, capillas. En todas ellas nos aporta la data de construcción, los donantes ...

Otra parte del libro tiene el título Personas que hicieron posible la construcción de la iglesia. Y distingue entre el precursor, Antonio Hernández, a través de su testamento, donde funda la capellanía perpetua de Nuestra Señora de la Concepción y de las Benditas Animas.. al que dedica una sólida biografía.

Y llegamos al gran protagonista, a don Andrés Mayoral Alonso de Mella, arzobispo de Valencia, al que dedica una biografía documentada de su persona y familia, reconociendo la falta de documentación sobre la construcción de la iglesia que el archivo parroquial no ha conservado.

Para terminar este capítulo de las personas que hicieron posible la construcción, nos presenta a los arquitectos Herrero de procedencia Valenciana, y a los Castellote levantaron la Casa Galera en Zamora, y las Casas de los Canónigos, también inmortaliza a los obreros, herreros, carpinteros, pintores que siempre quedan en el anonimato.

La estructura de libro termina con un glosario de palabras con su definiciones, el listado de la bibliografía utilizada, unos índices (22 pág. 2.300 registros) imprescindibles para localizar la abundante información aportada por este documentado estudio. No debemos obviar el apoyo gráfico con abundantes fotos, gráficos y planos.

Para recapitular lo hasta aquí dicho, el libro contiene dos tipos de aportaciones. En primer lugar para historia local del pueblo. No sólo el estudio de la iglesia y todo lo relacionado con ella sino que también los vecinos, su número, topónimos, reparto de la propiedad. Los rectores de la parroquia. Y en segundo lugar, una información de dimensiones extra local como son la biografía del arzobispo y su familia. Una aportación clave done el autor nos descubre cómo fue su infancia y juventud como estudiante en los jesuitas de Villagarcía de Campos y en los dominicos de Zamora. Por ultimo para los estudiosos de la historia del Arte: los arquitectos Castellote y Herrera.

El autor constante en su labor investigadora ha localizado una información clave en la construcción de la iglesia como es la intervención también del arquitecto Francisco Ferrada (La Opinión de Zamora, 15 de junio de 2008)

No quiero terminar sin valorar las inquietudes de personas como Isauro por la investigación histórica, que no son historiadores de profesión pero que con su esfuerzo y constancia se superan, aprenden y aportan a la sociedad trabajos como el que presentamos.

José Carlos de Lera Maillo

CODESAL PÉREZ, M.: *La Ciudad de Zamora en el Trienio Liberal (1820-1823). Conflictividad sociopolítica en un contexto de crisis.* Zamora, Ayuntamiento de Zamora, UNED Zamora, 2008.

Como señala el Profesor Esteban de Vega en su prólogo a la presente obra, pese a los atractivos que presenta, el reinado de Fernando VII no se encuentra en el centro de las preocupaciones de la historiografía española, con la excepción en los últimos tiempos de la Guerra de la Independencia.

Pese a ello Matilde Codesal no dudó en elegir como tema de su tesis doctoral el de "El Ayuntamiento de Zamora en la monarquía de Fernando VII (1814-1833)", una de cuyas partes, el Trienio Liberal en Zamora, es el objeto central del presente libro.

La elección no es baladí; pues en el marco general de la crisis del Antiguo Régimen al sistema liberal convergen diversas líneas de investigación historiográfica, siendo una de las principales el análisis del proceso de transformación del modelo de Estado y de la Administración en la crisis final del Antiguo Régimen, que alcanza uno de los momentos cumbre en el reinado de Fernando VII, y dentro de éste en el Trienio.

Codesal Pérez analiza en su obra, en primer lugar, la situación de la ciudad de Zamora a comienzos del siglo XIX, tanto desde el punto de vista urbanístico y estratégico, para lo que aporta un gran profusión de planos, como desde el de la actitud de las élites locales ante las reformas económicas del Sexenio.

En el apartado siguiente se enfrenta al estudio del liberalismo en Zamora durante el Trienio, pormenorizado en el modelo municipal electivo y su funcionamiento en la ciudad, la Diputación provincial, la Milicia Nacional local, los mecanismos de represión y legitimación del poder, las modalidades de oposición, así como las reacciones que se producen en diversas corporaciones zamoranas ante el liberalismo.

El cuerpo de la obra lo constituye el estudio de las cuatro etapas de evolución del régimen liberal en la ciudad de Zamora.

En la primera, que se extiende de marzo a diciembre de 1820, analiza la implantación del nuevo sistema político y la aparición de las primeras resistencias, fruto en gran medida de la conjunción de la mala cosecha, de la tardía creación de la Milicia Nacional Local, del supuesto fraude electoral y del mantenimiento del sistema fiscal.

En la segunda, que se desarrolla desde enero de 1821 hasta marzo de 1822, estudia las difíciles relaciones institucionales en Zamora hasta el fin del mandato del jefe político Pedro Boado Sánchez. Problemas que surgen fundamentalmente por la pugna por el control de la Milicia Nacional Local, por la diferente respuesta de las autoridades centrales a las actuaciones de militares proliberales destinados en la ciudad, por la crisis de autoridad de Boado y por el modelo impositivo.

En la tercera analiza la actuación contundente de las autoridades provinciales desde marzo de 1822 hasta mayo de 1823, teniendo en cuenta el aumento de resistencia al régimen, el progresivo desorden fiscal y financiero, las medidas de fuerza ante el deterioro de la situación y la rápida desarticulación del aparato liberal en Zamora.

En la cuarta, que se desarrolla hasta fines de agosto de 1823, presenta la conflictiva transición zamorana al absolutismo.

El libro se completa con interesantístimo Anexo Prosopográfico y un breve y selecto Anexo Documental.

Como señala el Profesor Esteban de Vega, en la obra se analiza, se refleja y se da respuesta, entre otros aspectos:

A la difícil convivencia que se planteó en Zamora, en un panorama financiero crítico, entre el naciente proyecto liberal y una subversión absolutista crecientemente organizada.

A la reestructuración del Ayuntamiento, sometido al reto de la extensión del sistema electivo y de la subordinación a la nueva Diputación Provincial.

Y los interrogantes que se plantean en el paso del Antiguo Régimen al Estado liberal español.

En resumen, nos encontramos ante un libro de gran calidad e interés, esencial para conocer la Zamora del Trienio Liberal, que logra trascender con creces lo local y se convierte en una obra indispensable por la que sólo cabe felicitar a la autora.

Florián Ferrero Ferrero